



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Lingüística

De interjecciones a marcadores del discurso: el caso de *puta* y *coño* en el español de Santiago de Chile y Caracas

Informe final de Seminario para optar al grado de Magíster en
Lingüística con mención en Lengua Española

Alumno

Sebastián González Ormazábal

Profesor guía

Dr. Abelardo San Martín Núñez

Agosto de 2021

AGRADECIMIENTOS

A mi profesor guía, Abelardo San Martín, por su valiosa ayuda en la realización del presente estudio y por acompañarme nuevamente en mi proceso de tesis.

A los profesores Fernando Polanco, Maria Josep Cuenca y María José Gallucci, por facilitarme materiales sin los cuales difícilmente podría haber realizado este informe.

A toda mi familia, por su incondicional apoyo.

ÍNDICE

1. Introducción	3
1.1. Naturaleza, alcance y objetivos de este estudio	3
1.2. Plan de la exposición	8
2. Marco teórico	9
2.1. Marcadores pragmáticos, marcadores discursivos e interjecciones	9
2.1.1. La dicotomía MP/MD	11
2.1.2. Las interjecciones: una categoría formal y funcional	14
2.1.3. Los marcadores discursivos y las interjecciones como subtipos de marcadores pragmáticos	18
2.1.4. Las llamadas “interjecciones discursivas”	21
2.1.5. Marcadores pragmáticos, marcadores discursivos e interjecciones: definiciones provisionales	25
2.2. Marcadores pragmáticos: variación social, variación dialectal y gramaticalización	27
2.2.1. El concepto de variable lingüística y su aplicación al estudio de los MPs	29
2.2.2. Gramaticalización y marcadores pragmáticos	31
2.2.2.1. Dos patrones de gramaticalización	33
3. Metodología	35
3.1. Corpus	36
3.2. Procedimiento analítico	37
4. Análisis	39
4.1. <i>Put</i> y <i>coño</i> en el corpus PRESEEA	39
4.2. Descripción funcional	42
4.2.1. Funciones interjectivas	43
4.2.2. Funciones modales	45
4.2.3. Funciones textuales	48
4.2.4. Discusión	54
4.3. Distribución social	60
4.3.1. <i>Put</i> en Santiago de Chile	60
4.3.1.1. Sexo-género	62
4.3.1.2. Edad	64
4.3.1.3. Nivel de instrucción	66
4.3.2. <i>Coño</i> en Caracas	69
4.3.2.1. Sexo-género	71
4.3.2.2. Edad	73
4.3.2.3. Nivel de instrucción	75
4.3.3. Discusión	77
5. Conclusiones	79

1. Introducción

1.1. Naturaleza, alcance y objetivos de este estudio

En las últimas décadas el desarrollo de la pragmática ha posibilitado el surgimiento de nuevas perspectivas para el análisis de las interjecciones (Ameka y Wilkins, 2006), lo que se ha traducido en una serie de trabajos que han abordado su estudio desde un punto de vista discursivo-funcional, aportando nuevas luces sobre la naturaleza de estas unidades. Dichas investigaciones han revelado la gran complejidad funcional de las interjecciones, demostrando que desempeñan funciones discursivas tanto a nivel interaccional como textual, pudiendo manifestar valores tan diversos como la expresión de emociones, actitudes y estados mentales, la apelación al interlocutor, la intensificación, el refuerzo argumentativo y la marcación metadiscursiva (Schiffrin, 1987; Portolés, 2001; Norrick, 2009; Golato, 2012; Tanghe, 2016; Polanco, 2014 y 2018).

La ampliación del conocimiento sobre la naturaleza funcional de las interjecciones ha abierto nuevas cuestiones teóricas, tales como el problema de la relación categorial de dichos elementos con otras clases semejantes, a saber, los marcadores pragmáticos (MP) y los marcadores discursivos (MD); así como también cuestiones relacionadas con los procesos diacrónicos de extensión semántico-funcional y gramaticalización que explican el surgimiento y cambio de estas unidades.

En el presente trabajo analizamos los valores pragmático-discursivos y la distribución social de *puta* y *coño* en el español de Santiago de Chile y de Caracas, respectivamente. Ambas expresiones corresponden a interjecciones utilizadas coloquialmente en diversas variedades dialectales del español¹ y poseen características formales y funcionales semejantes: ambas constituyen interjecciones secundarias o impropias de origen nominal; ambas provienen de palabras consideradas vulgares o malsonantes²; y ambas manifiestan

¹ Según el Diccionario de Americanismos (2010) la interjección *puta* es usada en México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Perú, Bolivia y Chile, mientras que la locución interjectiva *¡coño [de su madre]!* Es usada en Venezuela. Un análisis preliminar de una muestra del Corpus PRESEEA nos permitió, además, identificar el uso de *coño* en varias ciudades de España, en Caracas (Venezuela) y en La Habana (Cuba).

² El hecho de que muchas interjecciones secundarias se originen a partir de expresiones tabú relacionadas con el sexo ha sido ampliamente señalado (Cuenca, 2000; Ameka y Wilkins, 2006; Padilla, 2017). Una característica habitual de este tipo de interjecciones es contar con una o más variantes eufemísticas (Cuenca, 2000; Padilla,

gran variabilidad funcional, pudiendo desempeñar funciones tanto en el plano de la interacción como en el plano de la conexión textual.

A pesar de que el uso de *puta* y *coño* se encuentra atestiguado en algunos trabajos y diccionarios³, prácticamente no existen estudios que aborden su comportamiento pragmático-discursivo ni su distribución social. En González y San Martín (2018), observamos que *puta* posee diversos valores en el español de Santiago de Chile, tales como la expresión de la actitud del hablante, el énfasis, la atenuación y la marcación discursiva, sin embargo, no ahondamos en el estudio de tales funciones. En cuanto a *coño*, por otro lado, si bien un par de trabajos mencionan de manera anecdótica algunos de sus valores pragmáticos (Magazzino, 2008; Monjour, 2011), no existe, hasta donde sabemos, ninguna investigación que estudie en específico esta interjección desde una perspectiva funcional.

Defendemos que tanto *puta* como *coño* pueden ser considerados como marcadores pragmáticos que desempeñan funciones en el plano interaccional y discursivo-textual. Los marcadores pragmáticos constituyen una clase funcional de unidades lingüísticas periféricas, generalmente invariables, que no afectan el contenido proposicional del enunciado en que se insertan, pues poseen un significado de carácter pragmático o procedimental (Blakemore, 1987), cumpliendo un rol esencial en la organización y estructuración del discurso, la marcación de la actitud del emisor hacia la proposición expresada y la facilitación de los

2017). Este es el caso tanto de *puta* (que cuenta con variantes como *pucha* y *uta*) como de *coño* (que cuenta con variantes como *concho* y *cónchale*).

³ El Diccionario de americanismos (2010) cuenta con la siguiente entrada de *¡puta!*:

“1. interj. Mx, Gu, Ho, ES, Ni, Pe, Bo; Ch, pop + cult → espon. Expresa asombro o sorpresa, generalmente desagradables. vulg; pop. ¡por la gran puta!; ¡por la puta!; ¡por la puta madre!; ¡puta la huevada!; ¡uta!”

El *Diccionario de uso del español de Chile* (DUECh), por su parte, recoge los siguientes valores pragmático-discursivos de *¡puta!*:

“1. interj. *vulgar*. Expresa enojo o sorpresa, o bien una mezcla de ambos.
2. interj. *vulgar*. Expresa un énfasis en lo que se dice.
3. marc. disc. *vulgar*. Se usa para introducir un comentario que podría ser considerado objetable o negativo”.

En cuanto a *coño*, el DLE contiene una entrada para su uso interjetivo señalando que se utiliza “para expresar diversos estados de ánimo, especialmente extrañeza o enfado”. El Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE), por su parte, señala que *coño* es una “palabra reactiva con que, ante un dicho del interlocutor, el hablante expresa sorpresa o extrañeza o asombro”.

procesos de inferencias (Fraser, 1996 y 1999; Portolés, 2001; Ajmer y Simon-Vandenberg, 2010). Utilizamos el concepto *marcador pragmático* para hacer referencia a *puta* y *coño*, en vez del término más extendido en lengua española *marcador discursivo* por considerar al primero más abarcador que el segundo⁴. En este sentido, entendemos los marcadores pragmáticos como un grupo amplio de unidades que operan tanto en el dominio interaccional como en el textual y reservamos, en cambio, el término *marcador discursivo* para un grupo específico de marcadores pragmáticos, a saber, aquellos utilizados como estrategias de cohesión en el plano discursivo-textual (Schiffrin, 1987; Fraser, 1996 y 1999; Fedriani y Sansò, 2017). De esta forma, nuestra decisión terminológica obedece al carácter polifuncional de los elementos lingüísticos que aquí estudiamos, los que presentan valores que se mueven entre el plano de la interacción y el de la conexión.

Si bien las interjecciones han sido tratadas tradicionalmente como una categoría independiente, estudios de las últimas décadas proporcionan evidencia que permite considerar muchos de estos elementos como marcadores pragmáticos con funciones principalmente vinculadas al plano interaccional, y que pueden, en ocasiones, desarrollar valores textuales típicamente asociados con los marcadores discursivos (Schiffrin, 1987; Norrick, 2007 y 2009). Nuestro trabajo, en particular, aporta algunas luces sobre los límites categoriales entre interjecciones y marcadores discursivos y sobre los procesos diacrónicos que explican la gran variabilidad formal y funcional que manifiestan muchas interjecciones. Más específicamente, la presente investigación demuestra, mediante evidencia cuantitativa, la existencia de un proceso de cambio lingüístico a lo largo del cual tanto *puta* como *coño* han transitado —en el habla de Santiago de Chile y Caracas, respectivamente— desde la categoría de “interjección” hacia la categoría de “marcador discursivo”. Dicho proceso es explicado a partir de la hipótesis de patrones de gramaticalización de Auer (1996) y las implicancias teóricas de su hallazgo son discutidas desde una perspectiva interlingüística.

Nuestro análisis se enmarca en el amplio dominio de estudio de la variación pragmático-discursiva, área en la que confluyen la pragmática y la dialectología (Schneider y Barron, 2008), además del análisis del discurso y la sociolingüística. En este sentido,

⁴ Esto ya que, como señalan Ajmer y Simon-Vandenberg (2011), “pragmatic marker is [...] most commonly used as a general or umbrella term covering forms with a wide variety of functions both on the interpersonal and textual levels”.

nuestro proyecto se perfila como una contribución a esta área de investigación. En particular, consideramos que el análisis variacionista de corte sociopragmático que llevamos a cabo puede contribuir a arrojar luz sobre las características semántico-funcionales de dos marcadores interjectivos en español, así como también sobre sus procesos de variación y cambio en dos comunidades lingüísticas americanas. Creemos, además, que los datos proporcionados por la observación empírica de corpus de discurso oral de diversas variedades lingüísticas permiten no solo incorporar la dimensión de la variación dialectal y social en la descripción de los marcadores pragmáticos, sino que también constituyen un material fundamental para comprender la naturaleza de estas unidades desde el punto de vista funcional, sin el cual resulta imposible establecer categorías de más amplio alcance (Pichler, 2013). Por otro lado, nuestro estudio contribuye a llenar un déficit que existe en el estudio de las interjecciones en español, pues estas han sido poco estudiadas y casi exclusivamente en el español peninsular.

En cuanto la muestra utilizada para nuestro análisis consistió en 216 entrevistas sociolingüísticas extraídas del corpus PRESEEA, el cual reúne muestras de habla de hablantes de español de 22 comunidades distribuidas entre 9 países. Un análisis preliminar de una muestra representativa de la totalidad del corpus nos permitió identificar usos discursivos de *puta* en hablantes chilenos (Santiago), peruanos (Lima), mexicanos (México D.F. y Monterrey) y guatemaltecos (Ciudad de Guatemala). En cuanto a la interjección *coño*, por otra parte, dicho análisis preliminar permitió identificar su uso por parte de hablantes venezolanos (Caracas), españoles (Santiago de Compostela, Santander, Sevilla, Alcalá y Granada) y cubanos (La Habana). A partir de estos datos, realizamos un segundo análisis, esta vez específico de los subcorpus de Santiago de Chile y Caracas, las dos comunidades que presentaron más casos de *puta* y *coño*, respectivamente. Este segundo análisis consideró 108 entrevistas de cada subcorpus y tuvo como propósito analizar la distribución sociolingüística de las funciones de cada marcador en estas dos comunidades.

El objetivo general que nos propusimos fue, entonces, analizar contrastivamente las funciones pragmático-discursivas y la distribución social de las interjecciones *puta* y *coño*. Como objetivos específicos, nos propusimos:

- 1) identificar las funciones pragmático-discursivas de ambos marcadores y sus variantes

- 2) determinar la frecuencia de uso de las variantes y funciones,
- 3) correlacionar las frecuencias con las variables sociales sexo-género, edad y nivel de instrucción de los sujetos de nuestra muestra.

La presente investigación se inscribe en el marco del proyecto Fondecyt N° 1190191 “Los marcadores del discurso en el español hablado en las dos orillas: análisis de su variación pragmática regional en España y América” a cargo del profesor Abelardo San Martín Núñez.

1.2. Plan de la exposición

Para su mejor comprensión, los contenidos de la presente investigación se han ordenado en cuatro secciones: el marco teórico, la metodología, el análisis y las conclusiones.

En la primera de ellas, el marco teórico, exponemos los conceptos y supuestos teóricos en las que se sustenta nuestro estudio. En primer lugar, realizamos una discusión teórica sobre los principales conceptos y categorías que utilizamos en el análisis pragmático de *puta* y *coño*, a saber, *marcador pragmático*, *marcador discursivo* e *interjección*. En segundo lugar, exponemos las nociones básicas de la teoría de la variación aplicadas al estudio de los marcadores pragmáticos, presentamos el estado de la cuestión de su estudio sociolingüístico y, finalmente, presentamos algunas nociones de la Teoría de la gramaticalización que resultan relevantes para el estudio variacionista de los marcadores pragmáticos. En la sección de metodología se especifican los criterios utilizados para la conformación y análisis del corpus del estudio; en particular, se detalla la distribución de los sujetos entrevistados de acuerdo con las variables sociales *sexo*, *edad* y *grupo socioeconómico* y los procedimientos llevados a cabo para el análisis variacionista de los marcadores estudiados. En el apartado de presentación y análisis de los resultados, se presentan los principales hallazgos, en primer lugar, respecto de la función pragmático-discursiva de los marcadores *puta* y *coño* y, luego, en relación con la distribución sociolingüística de su uso en el habla de Santiago de Chile y Caracas, respectivamente. Finalmente, en las conclusiones se entrega una síntesis de los resultados más significativos del estudio y, asimismo, sus fortalezas y limitaciones. Además, se reflexiona sobre futuras perspectivas de investigación de los marcadores pragmáticos interjectivos en español.

2. Marco teórico

2.1. Marcadores pragmáticos, marcadores discursivos e interjecciones

El estudio de las unidades lingüísticas que exceden los límites de la sintaxis oracional y desempeñan funciones a nivel pragmático-discursivo ha experimentado un gran auge en las últimas décadas (Portolés, 2001; Fedriani y Sansò, 2017). Sin embargo, la gran diversidad en cuanto al origen categorial de este tipo de elementos, su naturaleza eminentemente polifuncional, y la multiplicidad de perspectivas teóricas para su estudio han tenido como consecuencia una serie de problemas teóricos.

En primer lugar, está el problema terminológico. Entre los términos que se han empleado para denominar a este tipo de unidades, encontramos *marcador discursivo* (Cortés y Camacho 2005; Martín Zorraquino y Portolés, 1999; Portolés, 2001; Schiffrin, 1987; Fraser, 1999), *marcador pragmático* (Brinton, 1996; Andersen, 2001; Norrick, 2009; Aijmer y Simon-Vandenberg, 2011), enlace extraoracional (Gili Gaya, 1961), *operador* o *conector pragmático* (Fuentes, 2009 y Casado Velarde, 1991 y 1993), entre otros. Dentro de esta vasta terminología, sin embargo, los conceptos de *marcador discursivo* (MD) y *marcador pragmático* (MP) son probablemente los más comunes y abarcadores, pues han probado ser útiles para describir una gran cantidad de elementos. Desde una perspectiva amplia, ambos conceptos pueden ser utilizados para hacer referencia a más o menos el mismo conjunto de elementos, a saber, unidades lingüísticas periféricas, generalmente invariables, que no afectan el contenido proposicional del enunciado en que se insertan y que cumplen funciones relacionadas con la organización y estructuración del discurso, la marcación de la actitud del emisor hacia la proposición expresada y la facilitación de los procesos de inferencias (Blakemore, 1987; Fraser, 1996 y 1999; Andersen, 2001; Portolés, 2001). Si bien la distinción entre los conceptos de MD y MP responde, en general, a simples diferencias relativas a la perspectiva teórica adoptada, como se verá más adelante, la elección entre uno u otro término obedece, para algunos autores, a una distinción funcional relacionada con la oposición entre el plano de la interacción y la conexión (Drummen, 2009).

Un segundo problema teórico relativo al estudio de los MDs y los MPs corresponde a su delimitación conceptual respecto a otras clases de unidades lingüísticas periféricas como,

por ejemplo, las interjecciones o los vocativos. En su trabajo seminal, Schiffrin (1987) incluye dentro de los *marcadores discursivos* palabras y expresiones pertenecientes a categorías gramaticales diversas, a saber, conjunciones (*and, but, or*), adverbios (*now, then*), frases lexicalizadas (*y'know, I mean*) e interjecciones (*oh*). En este sentido, surge la cuestión de determinar cuáles son los contextos lingüísticos y las diferencias formales que permiten distinguir aquellos usos pragmático-discursivos de aquellos que no lo son. En muchos de los casos, la posición sintáctica que ocupe el elemento permite establecer esta distinción (Ferrera, 1997). De esta forma, los usos pragmático-discursivos corresponden a aquellos en los que el elemento no se haya integrado en la sintaxis oracional, sino que ocupa una posición periférica, estableciendo conexiones entre segmentos de habla o aportando valores modales a los enunciados a los que afecta. A pesar de lo anterior, dado que las interjecciones constituyen de por sí elementos lingüísticos periféricos no integrados a la sintaxis oracional, resulta complejo establecer los límites categoriales entre dicha clase de elementos y los marcadores pragmáticos, sobre todo considerando que muchas interjecciones se caracterizan por poseer valores relacionados típicamente asociados con los marcadores pragmáticos, tales como el énfasis, la focalización y la expresión de actitudes (Norrick, 2009; Polanco, 2014 y 2018).

En lo que sigue de esta sección intentamos delimitar los conceptos de MP, MD e interjección y determinar sus relaciones. En (2.1.1) abordamos la distinción teórica entre los conceptos de *marcador pragmático* y *marcador discursivo*; luego, en (2.1.2), (2.1.3) y (2.1.4) discutimos sobre la relación entre las clases *interjección*, *MP* y *MD*; finalmente, en (2.1.5) sistematizamos la discusión teórica y proponemos definiciones provisionales para los tres conceptos.

2.1.1. La dicotomía marcador pragmático/marcador discursivo

La pregunta de cómo llamar a aquellas palabras que, en vez de modificar el contenido proposicional del enunciado en que se insertan, poseen funciones relacionadas ya sea con la organización estructural del discurso, con la gestión de la interacción entre interlocutores o con la expresión de la actitud del emisor es una cuestión recurrente en los estudios sobre marcadores. Tanto en español como en inglés, el término más utilizado y el mejor conocido es el de *marcador del discurso* o *marcador discursivo* (*discourse marker* en inglés). Por citar algunos ejemplos, este término es usado por Schiffrin (1987), Fraser (1999), Martín Zorraquino y Portolés (1999), Portolés (2001). Quizá el segundo término más popular en inglés sea el de *marcador pragmático*, usado por Brinton (1996), Andersen (2001), Norrick (2009) Aijmer y Simon-Vandenberg (2011), entre otros autores. Si bien estos términos se utilizan a menudo para hacer referencia a más o menos la misma categoría de elementos lingüísticos, la elección de uno u otro concepto responde, en ocasiones, a diferencias que es necesario hacer notar.

Así, por ejemplo, como señala Drummen (2009), algunas veces la elección entre *marcador discursivo* y *marcador pragmático* suele responder a razones teóricas y metodológicas. Dicha autora señala que, mientras los autores que utilizan el término *marcador del discurso* suelen considerar que estas unidades juegan un rol principalmente en la coherencia, aquellos que utilizan el término *marcador pragmático* ponen el foco sobre todo en cómo estas unidades guían los procesos de inferencias en la interpretación del discurso. Schiffrin (1987: 49), por ejemplo, considera que el análisis de los marcadores discursivos (en su terminología) “is part of the more general analysis of discourse coherence—how speakers and hearers jointly integrate forms, meanings, and actions to make overall sense out of what is said”. También Lenk (1998: 1) considera que la principal función de los marcadores discursivos es “to signal structural organization within discourse”. Por otro lado, Andersen (2001: 22), quien trabaja desde el marco de la Teoría de la Relevancia, habla de *marcadores pragmáticos* y considera que estos elementos “can optimise the crucial process of determining the context against which the incoming stimulus is meant to be processed; that is, they act as constraints on the interpretational procedure. As such,

pragmatic markers may encode meanings that should be described as procedural rather than conceptual”.

Otra distinción común entre los conceptos de MD y MP que está presente en la bibliografía es aquella que relaciona cada uno con sendos dominios o macrofunciones del discurso: la función textual y la interaccional. Así, por ejemplo, Fedriani y Sansò (2017: 2) consideran los marcadores pragmáticos “as markers of functions belonging to the domains of social and interpersonal cohesion (the hearer-speaker relationship, the social identity of H and S, the type of social act performed; e.g. please, danke, if I may interrupt, etc.)” y los marcadores discursivos “as strategies ensuring textual cohesion (discourse planning, discourse managing; e.g. utterance initial usages of but, anyway, still, etc.)”. Según esta visión, lo que diferencia a los MDs de los MPs es que los primeros sirven como recursos en el ámbito de la organización estructural del discurso, marcando los límites entre unidades textuales y actuando como elementos conectivos que permiten mantener el hilo discursivo, mientras que los segundos se asocian sobre todo a la expresión de la actitud del emisor frente a una proposición y su evaluación de esta y pueden tener funciones vinculadas con los actos de habla o servir para expresar cortesía o solidaridad entre los hablantes (Andersen, 2001: 40). Esta conexión entre el concepto de marcador discursivo y la función textual también es visible en la clásica definición de Schiffrin (1987: 31) de estos elementos como “sequentially dependent elements that bracket units of talk”.

Si lo que se quiere es hacer referencia a un conjunto amplio de elementos pragmático-discursivos sin importar la macrofunción que desempeñen, algunos autores prefieren –para evitar posibles confusiones– utilizar términos deliberadamente genéricos, tales como *discourse-pragmatic features* (Pichler, 2013). Sin embargo, como señalan Ajmer y Simon-Vandenberg (2011: 227), “pragmatic marker is, however, most commonly used as a general or umbrella term covering forms with a wide variety of functions both on the interpersonal and textual levels”. Así, por ejemplo, Fraser (1996) distingue cuatro tipos de marcadores pragmáticos, uno de los cuales son los MDs. Según él, un marcador del discurso “signals the relationship of the basic message to the foregoing discourse” (p. 186). La clasificación de Fraser es utilizada, también, por otros autores en trabajos más recientes, como Norrick (2009).

En resumidas cuentas, existen visiones heterogéneas en cuanto a los conceptos de MP y MD. El primero suele relacionarse con los procesos de inferencia y con la función interaccional, mientras que el segundo tiene más relación con los mecanismos de coherencia y con la función textual. A pesar de lo anterior, el término *marcador pragmático* es considerado más amplio que el de *marcador discursivo* y resulta preferible para hacer referencia a elementos que pueden desempeñar tanto funciones textuales como interactivas.

2.1.2. Las interjecciones: una categoría formal y funcional

A diferencia de los conceptos de MD y MP, que corresponden a nociones relativamente recientes, la categoría “interjección” posee una tradición de estudio mucho más larga. Era reconocida ya en la Antigüedad por gramáticos latinos (Ameka, 1992) y a lo largo del tiempo ha sido considerada por muchos como una categoría anómala o “peculiar” (Cuenca, 2000). El estatus particular de estas unidades ha significado que hayan sido consideradas por muchos como elementos marginales de la gramática y, en consecuencia, poco relevantes al momento de describir una lengua. En las últimas décadas, sin embargo, el desarrollo de la pragmática ha provocado un resurgido interés por su estudio (Ameka y Wilkins, 2006).

De manera general, las interjecciones pueden ser definidas como palabras o expresiones que funcionan como enunciados por sí mismas y que expresan reacciones emotivo-cognitivas por parte del hablante frente a algún elemento del contexto lingüístico o extralingüístico (Cuenca, 2000; Wharton, 2003; Ameka, 1992; Ameka y Wilkins, 2006). Dichas unidades pueden ser clasificadas en interjecciones *primarias* o *propias*, a saber, aquellas que solo existen y se utilizan como tal; e interjecciones *secundarias* o *impropias*, a saber, aquellas que pertenecían a otras categorías gramaticales, pero que se han convertido en interjecciones debido a la pérdida de su función referencial (Alonso-Cortés, 1999; Tanghe, 2009; Ameka y Wilkins, 2006).

A partir de esta caracterización general es posible establecer distintos criterios para definir a las interjecciones. En este sentido, las interjecciones pueden ser definidas utilizando criterios formales, semánticos y pragmáticos. Desde el punto de vista formal, una interjección es una palabra que (1) convencionalmente constituye un enunciado no elíptico por sí misma, (2) no forma construcciones con otras clases de palabras, (3) no toma afijos flexivos ni derivativos y (4) es monomorfemática (Ameka y Wilkins, 2006). Esta definición captura muchos de los elementos que han sido descritos como interjecciones en español, como por ejemplo *ay*, *caramba*, *uf* (Bosque y Delmonte, 1999) o *vaya* (Polanco, 2018) e incluye, además, a los vocativos, las onomatopeyas, y a rutinas lingüísticas tales como *hola*, *adiós* o *gracias*. Desde una perspectiva semántica, por otra parte, las interjecciones suelen ser definidas como elementos que expresan el estado mental, la actitud o la reacción del hablante frente algún elemento del contexto lingüístico o extralingüístico (Ameka y Wilkins, 2006).

Si bien algunos autores como Wilkins (1992) y Evans (1992), definen las interjecciones con base en criterios principalmente formales, lo cierto es que la función expresiva parece ser un componente prominente de la semántica de estas unidades (Wierzbicka, 1992) y permite distinguirla de otros elementos como las ya mencionadas rutinas y onomatopeyas. Finalmente, desde el punto de vista pragmático, las interjecciones se caracterizan por ser elementos cuya interpretación se halla fuertemente ligada al contexto (Ameka, 1992). Puesto que expresan las actitudes del hablante, su significado no es de tipo léxico, sino pragmático o modal (Cuenca, 2000; Polanco, 2014) y, consiguientemente, muchas de ellas pueden ser vistas como elementos pertenecientes a la clase más amplia de los marcadores pragmáticos (Norrick, 2007 y 2009).

La capacidad de las interjecciones de constituir enunciados independientes es probablemente la característica formal más ampliamente señalada en la bibliografía y quiere decir que estos elementos pueden funcionar como unidades comunicativas completas. Este valor holofrástico (Ameka y Wilkins, 2006) se suele traducir en su independencia prosódica, es decir, en el hecho de que las interjecciones conformen una unidad entonativa. En (1), por ejemplo, tanto *vaya* como *anda* son actos de habla que constituyen unidades comunicativas y prosódicas y funcionan como intervenciones reactivas por parte de A.

(1) A: vamos pero que no han sido grandes robos de entrar en una casa ¿o también?

B: ehh bueno ¡ah sí sí! Ha pasado aquí

A: ¿sí también?

B: sí sí sí sí

A: *vaya*

B: verás ha pasado / justamente en el piso de abajo

A: *anda* (MADR_M33_052)⁵

⁵ Todos los ejemplos utilizados en esta sección corresponden a fragmentos de entrevistas extraídos del corpus PRESEEA. En cuanto a la nomenclatura de los códigos de los hablantes, se utiliza un sistema que comienza con cuatro caracteres identificativos de la comunidad estudiada (p.e. MALA: Málaga), 2 seguidos del código sociolingüístico del informante (p.e. H23. Sexo/género: H(ombre), M(ujer); grupo de edad: 1, 2, 3; nivel educativo: 1, 2, 3) y de un número de tres cifras, comprendido entre el 001 y el número máximo de informantes utilizados (p.e. 054 o 108). Para más detalles véase San Martín y Guerrero (2015) o visítase el sitio web del proyecto (<https://preseea.linguas.net/>).

Otras veces, las interjecciones pueden vincularse a otros actos dentro de una intervención. En tal caso, si bien normalmente constituyen una unidad prosódica por sí mismas, suelen estar, además, integradas al contorno entonativo de algún segmento discursivo adyacente y pueden, incluso, perder su independencia prosódica (Ameka y Wilkins, 2006). En (2), por ejemplo, *chuta* constituye un acto de habla que expresa la actitud de D frente a la situación narrada por C en la intervención precedente (la incomodidad que esta sentía al ser la profesora de un curso solo de hombres) y se une al acto “rubiecita / ojitos claros”, junto al cual conforma intervención. De manera semejante, en (3) *coño* constituye un acto reactivo-expresivo por parte de G a la pregunta de F y se une al acto siguiente.

- (2) C: yo era joven / y la primera vez que entré a ese curso eran puros hombres / porque era un colegio que tenía divididos a los hombres de las mujeres / increíble / había cursos de puros hombre y cursos de puras mujeres / no estaban en la misma sala juntos / imagínate y en ese curso donde entré puros hombres / me hacían así
D: rubiecita / ojitos claros / *chuta* (SCHI_M33_107)

- (3) F: ¿y no has pensado que de repente puedas llegar a ser director de la escuela? /
G: ¡*coño!* / ¿pero de qué es esta entrevista vale? (CARA_H23_085)

En el plano semántico-funcional, por otra parte, si bien la expresión de estados mentales es señalada por la mayoría de los autores en la bibliografía como la función principal de las interjecciones, es común que algunos de estos mismos autores incluyan dentro de esta categoría elementos con valores muy diversos. En algunos casos, el concepto de “estado mental” resulta un tanto ambiguo. Por ejemplo, tanto Ameka (1992) como Cuenca (2000) proponen clasificaciones de los tipos de interjecciones basadas en las funciones del lenguaje de Bühler y Jakobson. El primer autor propone la existencia de interjecciones expresivas, las cuales subdivide en emotivas y cognitivas. Estas expresan valores que corresponden a “estados mentales” prototípicos, tales como alegría, sorpresa o dolor, en el caso de las emotivas, o duda, en el caso de las cognitivas. Sin embargo, también menciona la existencia de interjecciones conativas, dirigidas al oyente (por ejemplo, *shh!* o *hey!*) y fáticas, utilizadas para establecer o mantener el canal comunicativo (por ejemplo, *mhm* o *yeah*). Cuenca (2000), por su parte, considera que existen interjecciones que desempeñan funciones metalingüísticas, que corresponden a aquellas usadas como marcadores discursivos, tales

como *right* y *huh*. Más recientemente, Ameka y Wilkins (2006: 8), proponen una clasificación basada en el rol que las interjecciones desempeñan en la interacción. En ella incluyen, además de aquellas interjecciones “with no real addressee that are an automatic expression of a speaker’s mental states and actions” (equivalentes a las interjecciones expresivas), aquellas que buscan una respuesta por parte del interlocutor (similares a las interjecciones conativas), aquellas utilizadas por el hablante para indicar que está monitoreando la interacción (similares a las fáticas), aquellas utilizadas como respuesta y que manifiestan el deseo del hablante de tomar el turno (tales como ciertos usos de *well* en inglés), pausas oralizadas (como *uh* y *um*) y rutinas lingüísticas, tales como saludos y despedidas.

Resulta evidente que muchas de estas funciones no corresponden exactamente a la expresión de “estados mentales”: algunas corresponden a funciones interactivas relacionadas con la gestión de turnos y el control de contacto y otras a funciones textuales relacionadas con la organización y progresión del discurso, tales como las desempeñadas por los marcadores discursivos de Fraser (1996 y 1999) y Schiffrin (1987). Todas estas son, sin duda, funciones pragmático-discursivas, pero si se asume que la categoría “interjección” constituye una clase particular de elementos pragmáticos caracterizados, en el plano formal, por la capacidad de constituir enunciados autónomos y, en el plano funcional, por expresar emociones o estados mentales, consideramos que habría que replantearse la adscripción de los usos que no cumplen dichos criterios a tal categoría.

2.1.3. Los marcadores discursivos y las interjecciones como subtipos de marcadores pragmáticos

A partir de lo anterior, surge la pregunta de cuál es la relación específica de las interjecciones con otras categorías pragmático-discursivas, como los MPs y los MDs. Debido a la polifuncionalidad de muchos elementos pragmático-discursivos y puesto que los límites entre interjecciones y otros tipos de categorías son muchas veces difusos, algunos autores como Drescher (1997) proponen abandonar la noción de interjección en favor de conceptos más generales como el de “partícula discursiva”. Si bien es cierto que las interjecciones pueden ser consideradas elementos pertenecientes a clases más amplias, creemos que abandonar el concepto de “interjección” supone evadir el problema de su delimitación categorial y el de su relación con clases vecinas como la de los marcadores discursivos.

Ameka y Wilkins (2006: 11), por otra parte, consideran que es necesario distinguir las interjecciones de los MPs y los MDs ya que “the class of ‘discourse particles/markers’ or ‘pragmatic markers/particles’ is a functional category of elements which is made up of several formal classes, and interjections are but one such class”. En cuanto a esta última idea, si bien estamos de acuerdo con estos autores en que es posible establecer los límites de la clase “interjección” creemos que la oposición formal/funcional no resulta demasiado productiva para entender las diferencias entre dicha categoría y las clases de los marcadores pragmáticos y los marcadores discursivos. Esto porque todo elemento lingüístico posee tanto rasgos formales como funcionales. Es más, las características formales de muchos elementos pueden ser vistas como consecuencia de su función. Por ejemplo, la incapacidad de los marcadores discursivos —en términos de Schiffrin (1987) y Fraser (1996 y 1999) — de constituir enunciados independientes deriva de su función conectiva. Dicho de otro modo, puesto que su rol consiste en indicar de qué manera se relacionan segmentos de habla (Schiffrin, 1987), estos siempre aparecerán vinculados a las unidades que conectan. Asimismo, la posibilidad de las interjecciones de aparecer como enunciados autónomos está directamente relacionada con su función de actos de habla (unidades comunicativas completas que poseen fuerza ilocutiva propia) utilizados para transmitir estados mentales o actitudes. No creemos posible, por lo tanto, considerar las interjecciones como una categoría

puramente formal, así como tampoco consideramos acertado decir que los MPs y los MDs son clases puramente funcionales.

Si, al igual que Fraser (1996), entendemos los MPs como una amplia categoría de elementos periféricos, extra oracionales que expresan significados de naturaleza no proposicional, las interjecciones, definidas como palabras que constituyen enunciados autónomos (rasgo formal) que expresan estados mentales, reacciones o actitudes frente a algún factor del contexto lingüístico o extralingüístico (rasgo semántico-funcional) quedan incluidas naturalmente dentro de los MPs. En tanto unidades comunicativas con sentido completo, no son capaces de formar construcciones sintácticas con otros elementos y son, por tanto, elementos extra oracionales; por otro lado, dado que expresan reacciones o actitudes acerca de estados de cosas (ya sea expresados o no lingüísticamente), constituyen elementos no proposicionales. Del mismo modo, si restringimos el concepto de marcador discursivo a aquellos elementos secuencialmente dependientes (rasgo formal) que expresan relaciones estructurales o semánticas entre proposiciones (rasgo funcional), la inclusión de estos dentro de los MPs también se hace evidente.

Como se puede ver, tanto las interjecciones, como los MPs y los MDs son categorías a las que es posible atribuir rasgos formales y funcionales. La relación entre dichas clases de elementos lingüísticos dependerá, por un lado, de la definición que de ellas se adopte —del conjunto específico de rasgos que a cada una de ellas se le atribuyan— y, por otra parte, de cómo estas definiciones o conjuntos de rasgos (formales y funcionales) se relacionen entre sí. Si adoptamos las definiciones esbozadas más arriba, tanto las interjecciones como los MDs constituyen subtipos de marcadores pragmáticos, pues ambas categorías poseen los rasgos que definen a esta última clase, a saber, ubicarse fuera de la sintaxis oracional y expresar significados no proposicionales. La principal diferencia entre ambas categorías se ubica en el nivel pragmático-discursivo: mientras los MDs establecen relaciones semánticas o conectivas entre segmentos discursivos, las interjecciones constituyen reacciones o evaluaciones del hablante frente a algún estado de cosas del contexto extralingüístico o frente a alguna proposición expresada lingüísticamente. Dicho de otra forma, mientras los MDs establecen relaciones entre proposiciones, las interjecciones establecen relaciones entre el hablante y alguna proposición o entre el hablante y algún factor del contexto extralingüístico.

En este sentido, las interjecciones constituyen elementos con significado principalmente modal (Polanco, 2018), mientras los MDs poseen significado procedimental (Blakemore, 1987). Dicha diferencia semántico-funcional se traduce en diferencias formales: así, mientras las interjecciones constituyen actos de habla con fuerza ilocutiva propia, los marcadores discursivos son elementos secuencialmente dependientes.

2.1.4. Las llamadas “interjecciones discursivas”

Como esgrimimos en las subsecciones precedentes, tanto las interjecciones como los MD pueden ser consideradas como categorías específicas dentro de la clase más amplia de los MP. En este sentido, ambos tipos de elementos poseen características formales y funcionales particulares que permiten distinguirlos entre sí, y también distinguirlos de otros tipos de marcadores pragmáticos como, por ejemplo, los atenuadores o los *marcadores de control de contacto* (Portolés, 2001; San Martín, 2016a, 2016b y 2016c). A pesar de lo anterior, dado que un rasgo intrínseco de los elementos pragmático-discursivos es precisamente su carácter polifuncional (Andersen, 2001; Pichler, 2013), no es de extrañar que muchas interjecciones puedan desempeñar, adicionalmente, otras funciones.

Así, por ejemplo, en su trabajo seminal Schiffrin (1987) estudia la interjección inglesa *oh* y demuestra que dicha partícula desempeña una serie de funciones que van más allá del tradicionalmente señalado valor de expresión de sorpresa, miedo o dolor. Específicamente, la autora identifica que esta interjección cumple diversas funciones interactivas como el énfasis y, especialmente, funciones textuales relacionadas con la gestión de la información (*information management*) tales como la marcación de relevancia y la reformulación. Más recientemente, Norrick (2009) identifica funciones igualmente diversas en interjecciones como *hell*, *shit*, *god* y *jeez*, las cuales son capaces de manifestar, al igual que *oh*, valores relacionados con la intensificación, así como también funciones típicamente asociadas con los marcadores discursivos como el contraste, la elaboración y la transición (Norrick, 2009: 866). En el ámbito hispánico, por otra parte, desde el comienzo del auge de los estudios sobre marcadores, aproximadamente en la década de los 90, varios autores se han valido de los nuevos marcos teóricos proporcionados por la pragmática y los estudios del discurso para describir funciones discursivas de algunos elementos lingüísticos utilizados en el español peninsular y tradicionalmente considerados como interjecciones, tales como *hombre* (Fuentes y Alcaide, 1996) y *eh* (Blas Arroyo, 1995). Dentro de este conjunto de estudios, especial atención ha recibido un grupo de elementos discursivos derivados de verbos de movimiento, a saber, *vamos*, *venga*, *vaya* y *anda* (Briz e Hidalgo, 1998; Portolés, 2001; Fuentes, 1998; Polanco, 2014, 2017 y 2018; Tanghe, 2009, 2013 y 2016), los cuales se caracterizan por una gran polifuncionalidad, pudiendo servir como recursos expresivos,

elementos modales, elementos focalizadores, operadores de refuerzo argumentativo y reformuladores (Polanco, 2014). Debido a lo anterior, han sido llamados tanto *interjecciones* como *conectores y marcadores discursivos*.

Resulta evidente entonces que, tal como se ha señalado profusamente en la bibliografía, muchos elementos lingüísticos con función de interjección pueden desempeñar también otras funciones pragmático-discursivas, incluyendo funciones textuales como aquellas típicamente asociadas a los marcadores discursivos. Sin embargo, “no hay acuerdo en cuanto a si estos valores discursivos convierten a la interjección en miembro de otra clase gramatical, si supone una extensión funcional de una clase habilitada de por sí para el funcionamiento pragmático o si sitúa a estos elementos interjectivos en la periferia de otras categorías” (Polanco, 2018: 341).

A este respecto, conviene hacer notar, tal como señala Polanco (2018: 349) que, cuando una interjección desarrolla funciones discursivo-textuales pierde su fuerza ilocutiva propia y, por tanto, su capacidad de conformar enunciado. En este sentido, En (4), por ejemplo, I repite parte de la pregunta de E para indicar que la ha entendido y que se dispone a responderla. La respuesta viene encabezada por *puta*, con alargamiento y contorno entonativo descendente. Dicho marcador indica cambio de segmento discursivo, ubicándose en posición inicial de acto (Briz y Pons, 2010), a la vez que sirve como elemento retardatario que le permite al hablante planificar su discurso. En este caso, *puta* no constituye acto de habla por sí mismo, sino que desempeña una función conectiva.

(4) E.: ¿cuáles son las conductas o actitudes que más te desagradan de una polola?

I.: que más me desagradan / *putaa*↓ yo cacho que sea pegote // o sea / yo igual soy pegote pero // no tanto ¿cachái? o sea no me gusta andar pegado todo el tiempo a mi polola y por otro lado / al mismo tiempo que sea muy celosa o que sea demasiado aprehensiva (SCHI_H13_064)

La falta de independencia comunicativa del marcador queda en evidencia cuando se elimina el resto de la intervención. Tal operación, daría como resultado un acto incompleto:

(4a) E.: ¿cuáles son las conductas o actitudes que más te desagradan de una polola?

I.: # que más me desagradan / *putaa*↓

El ejemplo (4) contrasta con el valor claramente interjetivo de *puta* en (5), donde el informante interrumpe su discurso para manifestar sorpresa y molestia por un repentino corte de luz. En este caso, el marcador, pronunciado con entonación enfática y contorno ascendente-descendente, constituye una reacción frente a un suceso del contexto extralingüístico y funciona como unidad comunicativa completa, la cual puede ser aislada.

(5) (...) me gusta el trato con las alumnas / el<alargamiento/> el poder ayudarlas cuando necesitan / el poder también<alargamiento/> // ehh<alargamiento/> en / encauzar <vacilación/> a otras personas // que son<alargamiento/> que dependen de mí // es como variado entretenido <ininteligible/> entre que hago clases veo la parte de la coordinación // ehh<alargamiento/> / estoy con las alumnas... [la luz se corta] *¡puta!*↑↓/ ¿qué huevada? (SCHI_M33_106)

A su vez, ambos ejemplos anteriores contrastan con (6), donde *puta* sirve como elemento de refuerzo ilocutivo-argumentativo y (7), donde se usa para atenuar una respuesta negativa a una petición, vinculándose con la cortesía negativa. En ambos casos, el marcador conserva algo de su valor expresivo, pues tanto la intensificación como la atenuación implican una evaluación subjetiva por parte del hablante del contenido expresado (Albelda, 2004), sin embargo, usos como (6) y (7) pueden ser considerados como interjecciones plenas, ya que, al igual que en (4), han perdido su independencia comunicativa. Tampoco pueden ser considerados marcadores discursivos (si asumimos una definición estrecha de tal categoría, como Fraser, 1996 y 1999), ya que no poseen función conectiva, sino que operan sobre el segmento que introducen, modalizándolo.

(6) I: en el campo pues ya ves que es / es común / este // nos sentamos alrededor de una fogatita que hicimos / este / pues / las chelitas / el mezcal que nos ofrecieron ahí // y pues ya en la noche / y y pues que ahí Guerrero es / precioso de noche / es así / y sin luz / *puta* / mucho más / ¿no? / (MEXI_H23_018)

(7) E.: si me podís leer esta hojita por favor

I.: *puta* es que me cuesta leer un poco

E.: no importa (SCHI_H11_001)

Como los ejemplos permiten ver, la polifuncionalidad que manifiestan algunas interjecciones responde a procesos de traspaso categorial en los que interactúan forma y

función. En consecuencia, no resulta del todo adecuado considerar casos como (4) como “interjecciones con valores discursivos”, como hacen muchos autores, sino que sería más apropiado hablar de “marcadores discursivos derivados de interjecciones”. El traspaso de una categoría a otra puede ser entendido a luz de procesos de gramaticalización, los cuales operan de manera progresiva y sitúan los diferentes usos de un mismo elemento en distintos puntos de un *continuum* (véase 2.2.2.).

2.1.5. MPs, MDs e interjecciones: definiciones provisionales

Tal como ha sido señalado, los MPs, MDs y las interjecciones han sido definidos de diversas maneras y utilizando distintos criterios. El objetivo de esta sección no es resolver la discusión terminológica en relación con estos conceptos, sino establecer definiciones provisionales que sirvan de ayuda para comprender y describir los fenómenos estudiados en el presente trabajo. Debido a que nuestro objeto de estudio corresponde a elementos de naturaleza pragmático-discursiva, estos manifiestan una gran variabilidad formal y funcional. Conviene, por tanto, entender los límites entre las categorías que aquí esbozamos de manera flexible, dejando espacio para casos periféricos.

El término genérico que utilizamos para designar el conjunto de unidades que estudiamos es el de marcador pragmático. Utilizamos este término de manera amplia para hacer referencia a cualquier elemento extra oracional que exprese significados no proposicionales (Fraser, 1996; Ajmer y Simon-Vandenberg, 2011). Desde el punto de vista formal, entonces, los marcadores pragmáticos se caracterizan por ser elementos periféricos, no integrados a la sintaxis oracional. Desde el punto de vista semántico-funcional, por otro lado, son elementos que expresan significados de tipo procedimental o modal, estableciendo relaciones al interior del discurso y entre el discurso y el contexto. Como resulta evidente, existen muchas clases de elementos que caben dentro de la categoría de los MPs: marcadores discursivos, interjecciones, vocativos, marcadores de relevancia, marcadores atenuativos, pausas oralizadas, marcadores modales, etc.

Las interjecciones, por su parte, constituyen una clase específica de marcadores pragmáticos caracterizados, desde el punto de vista formal, por funcionar como unidades comunicativas completas y, desde el punto de vista semántico-funcional, por poseer un valor expresivo, sirviéndole al hablante para transmitir estados mentales o emocionales. Desde el punto de vista prosódico, suelen caracterizarse por una entonación enfática y por poseer un contorno entonativo propio.

Finalmente, los MDs los definiremos provisionalmente como un tipo específico de marcador pragmático cuya función consiste en establecer relaciones entre segmentos de habla (Schiffirin, 1987; Fraser, 1996 y 1999). En este sentido, los marcadores del discurso constituyen elementos periféricos, no integrados a la sintaxis oracional y que desempeñan

funciones en el plano textual. Desde un punto de vista prosódico, por otra parte, además de no poseer entonación enfática, manifiestan características heterogéneas, pudiendo poseer un contorno entonativo propio o bien hallarse integrados en la curva entonativa de algún segmento adyacente (Wichmann y otros, 2010; Cabedo Nebot, 2013).

2.2. Marcadores pragmáticos: variación social, variación dialectal y gramaticalización

El interés por el estudio de la variación pragmático-discursiva a nivel social y geolectal ha experimentado un auge considerable en las últimas décadas (García y Placencia, 2011). Recientemente, el desarrollo de la pragmática variacional, conceptualizada como la interfaz entre la pragmática y la dialectología moderna –la sociolingüística variacionista– (Schneider y Barron, 2008), ha puesto especial atención en el estudio de las lenguas pluricéntricas, dando origen a diversos trabajos que investigan la variación pragmática entre variedades nacionales de una misma lengua (Jautz, 2008; Warga, 2008; García, 2008; Placencia, 2008; Fuentes-Rodríguez, Placencia y Palma-Fahey, 2016).

A pesar de estos recientes avances, en el marco particular del estudio de los marcadores pragmáticos, uno de los temas que ha recibido relativamente poca atención es el de su variación social y dialectal (Andersen, 2001; Carbonero y Santana, 2010; Pichler, 2013). La escasez de investigaciones en este ámbito obedece a diversas causas, pero se relaciona principalmente con la naturaleza de los MPs, cuyas características semánticas y funcionales particulares implican una serie de dificultades metodológicas para abordar su estudio desde un enfoque variacionista tradicional (Pichler, 2013). No obstante lo anterior, los últimos años han visto un creciente interés por esta área de investigación, el cual ha sido favorecido por el desarrollo de nuevos enfoques teórico-metodológicos para el estudio variacionista de los MPs. Así, por ejemplo, la incorporación de metodologías cualitativas que permitan la descripción semántico-funcional de los MPs, así como la operacionalización de estos elementos como variables pragmático-discursivas utilizando un criterio de *comparabilidad funcional* (Lavandera, 1978) o *equivalencia derivacional* (Pichler, 2013) han demostrado ser sumamente útil para el estudio variacionista de los MPs.

El estudio de la variación social y geolectal de los marcadores pragmáticos resulta significativo por diversas razones. Pichler (2013) menciona tres motivos que nos parecen de especial relevancia: (1) resulta importante para formular principios generales de variación y cambio lingüístico que sean válidos para todos los niveles lingüísticos (y no solo la fonología); (2) es importante para enriquecer la teoría y las descripciones de esta clase de elementos (los MP); (3) es importante para proporcionar evidencia empírica que permita

comprobar y complementar las hipótesis generales de cambio lingüístico formuladas desde la teoría de la gramaticalización.

El objetivo de la presente sección es exponer algunos supuestos teóricos para el estudio de la variación social y geolectal de los marcadores pragmáticos. En (2.2.1.) discutimos sobre el concepto de variable lingüística y su aplicación al estudio variacionista de los MPs. En (2.2.2.) relevamos algunas nociones de las teorías de la gramaticalización y discutimos su interés para el estudio variacionista de los MPs.

2.2.1. El concepto de variable lingüística y su aplicación al estudio de los MPs

El concepto de variable lingüística es una de las nociones centrales de la sociolingüística variacionista. Tal como apunta Silva-Corvalán (2001), la variación en la lengua es el principal objeto de interés de esta disciplina y es la búsqueda de las causas de esta heterogeneidad la que va a impulsar el desarrollo de la teoría variacionista. El trabajo pionero de Labov (1983 [1972]), al demostrar que muchos fenómenos de variación están condicionados por la estructura social de la comunidad en que se insertan y que la variación y los procesos de cambio están fuertemente vinculados, abre la puerta a un prolífero programa de investigación cuyo foco de interés son los fenómenos de variación condicionados, o bien solo por factores lingüísticos o por factores sociales y lingüísticos conjuntamente, con especial atención a estos últimos (Moreno Fernández, 2009).

Para llevar a cabo esta empresa, resultaba especialmente importante en los primeros años posteriores al surgimiento de la disciplina el demostrar que la variación no estaba condicionada por otros factores. El concepto de “variable lingüística”, definida como “dos o más formas de decir la misma cosa” (Silva Corvalán, 2001) proporciona a la sociolingüística una noción teórica que conceptualiza este requisito. Se trataba sobre todo de asegurarse de que la alternancia de estas distintas formas, denominada “variantes”, no conllevara ningún cambio de significado en el referente. Cuando esta condición es cumplida y además se demuestra que existe correlación entre el uso de una determinada variante y factores sociodemográficos o estilísticos, se está en presencia de una “variable sociolingüística”.

Todos estos conceptos se han aplicado sin problemas ni mayores controversias al estudio de la variación en el nivel fonético, en que los fenómenos variables consisten en la alternancia de alófonos de un mismo fonema. Los problemas y debates comienzan a surgir, sin embargo, apenas se incursiona en el estudio de la variación sintáctica. La primera en cuestionar la validez del concepto laboviano de variable para el estudio sociolingüístico más allá del plano fonético es Lavandera (1978: 171), quien propone utilizar, en cambio, un criterio de “comparabilidad funcional” para determinar si distintas formas pueden ser consideradas variantes de una misma variable.

Si bien no ha estado exento de polémica, el criterio funcional propuesto por Lavandera ha demostrado ser útil para el estudio variacionista de distintos elementos

pragmático-discursivos, tales como los *general extenders* (Dines, 1980), los *quotatives* (Macaulay, 2001), y los *intensifiers* (Rickford y otros, 2007). En el ámbito hispánico por otro lado, dicho criterio también ha sido utilizado por San Martín (2015, 2016a, 2016b y 2016c), Lewis y San Martín (2018) y González y San Martín (2018) para el estudio de los marcadores pragmáticos en el español de Chile. Más recientemente, Pichler (2013) ha propuesto utilizar el criterio de *equivalencia derivacional* (*derivational equivalence*) para el estudio variacionista de los marcadores pragmáticos. De acuerdo con dicho criterio, las variantes son seleccionadas en función de su procedencia común respecto a una misma construcción fuente. Así, por ejemplo, la autora estudia la alternancia de formas y funciones de un conjunto de variantes de la construcción *I don't know* (*I don't know, I dono, I dunno, I divn't knaa, I dinnae ken*), todas las cuales derivan de la misma construcción. Según la autora, si bien el criterio de comparabilidad funcional para la selección de variantes resulta útil en muchos casos, postular variables pragmático-discursivas sobre la base de una función compartida en ocasiones puede significar que no se considere la polifuncionalidad sincrónica de las relaciones forma-función que se dan gracias a procesos de gramaticalización. Esto porque “older and newer layers of language use regularly co-exist synchronically either as variation in form, whereby different forms are used side-by-side for similar or identical functions, or as variation in function, whereby a single item or construction serves a diversity of functions” (Pichler, 2013: 30).

Como se puede ver, el concepto de variable lingüística ha sido reformulado para permitir su aplicación al estudio de los MPs. De esta forma, el criterio de equivalencia de significado referencial para la selección de variantes ha sido reemplazado por el de *comparabilidad funcional* y, más recientemente, por el de *equivalencia derivacional*. Como señala Pichler (2013: 31-32), este último criterio tiene la ventaja de permitir limitar el análisis a un conjunto finito de variantes derivadas de una misma construcción fuente y poder investigar patrones de variación y cambio discursivo-pragmático respetando el principio laboviano de responsabilidad (*accountability*). Al mismo tiempo, ya que la función no constituye en criterio unificador de las variantes, resulta posible operacionalizar la función como una variable independiente y determinar su efecto en los patrones de variación formal observados.

2.2.2. Gramaticalización y marcadores pragmáticos

Uno de los marcos teóricos que ha resultado productivo para los trabajos variacionistas sobre marcadores pragmáticos es la Teoría de la gramaticalización (véase, por ejemplo, Andersen, 2001 y Pichler, 2013). La gramaticalización puede ser entendida como “the change whereby lexical items and constructions come in certain linguistic contexts to serve grammatical functions and, once grammaticalised continue to develop new grammatical functions” (Hopper y Traugott 2003:1). Tanto la sociolingüística variacionista como la teoría de la gramaticalización se interesan por el estudio de los cambios lingüísticos, pero mientras la primera centra su atención en los procesos de cambio en marcha a través del estudio de la variación condicionada tanto por factores lingüísticos como por factores lingüísticos y sociales conjuntamente (López Morales, 2015), la segunda puede ser vista como “una teoría diacrónica del lenguaje” (Bybee, 2009: 353). Entendiendo que existe una relación bidireccional entre la variación sincrónica y la diacrónica, pues los procesos de cambio tienen su origen en la sincronía, y esta, a su vez se explica a partir de la diacronía, es posible darse cuenta de la utilidad que las herramientas teóricas de cada perspectiva tienen la una para la otra. Como señala Pichler (2013: 41) “grammaticalization studies provide testable hypotheses about the nature and trajectory of changes giving rise to synchronic language structure which can be operationalized as independent linguistic variables conditioning synchronic variation. Moreover, because grammaticalization typically occurs as a series of micro-steps, it can be observed in fluid patterns of synchronic language variation”.

En el ámbito del estudio variacionista de los marcadores pragmáticos se ha observado que los adolescentes desempeñan un papel especialmente preponderante en el uso y desarrollo de formas con funciones pragmáticas como, por ejemplo, los marcadores del discurso (Andersen, 2001). En particular, se ha señalado el rol de este grupo en los procesos de gramaticalización y reanálisis estructural, lo que se encuentra respaldado por diversos estudios que señalan el carácter predominantemente juvenil de ciertas funciones asociadas a partículas discursivas. Por ejemplo, el uso de *go* y *like* como introductores de discurso directo (Butters, 1980; Romaine y Lange 1991), de *just* como enfatizador (Erman 1997) o, en el caso del español de Chile, el uso de *igual* como reformulador de distanciamiento (San Martín, 2004), *¿cachái?*, como marcador interrogativo de control de contacto (Lewis y San Martín,

2018) y *como (que)* como marcador pragmático con diversas funciones discursivas (Panussis y San Martín, 2017). Tales hallazgos dan cuenta de procesos mediante los cuales distintos ítems léxicos asumen nuevas funciones pragmático-discursivas en desmedro de su contenido semántico original. En efecto, el estudio de partículas discursivas en el llamado “tiempo aparente” mediante la comparación de frecuencias de uso de formas y funciones ha demostrado ser una metodología efectiva para el estudio de los procesos de cambio semántico-funcional (Andersen, 2001; Foolen, 2011; Pichler, 2013).

En el caso de los marcadores pragmáticos, la Teoría de la gramaticalización puede entregar valiosas herramientas para el estudio de la evolución de estas partículas desde elementos con contenido léxico a unidades vinculadas con la organización del discurso y la expresión de modalidad. La identificación de distintas funciones asociadas a una misma forma puede ser interpretada a la luz de las hipótesis planteadas por la teoría de la gramaticalización. Adicionalmente, si esta variación es operacionalizada en términos de variables lingüísticas y estudiada en relación con variables de tipo etario, las hipótesis acerca de procesos diacrónicos pueden obtener una comprobación empírica. Como señala Pichler (2013: 41) “key to tracking grammaticalization in synchronic data is correlating the form undergoing change with independent linguistics predictors and comparing the results of independent multivariate analysis across age groups. The existence and directionality of any ongoing grammaticalization changes can then be gleaned from apparent-time shifts in constrain hierarchies within factor groups”. De modo semejante, Foolen (2011: 224) apunta que “if PMs are more frequent or show more functions in adolescent speech in comparison with adult speech, then this can be interpreted as an indication of a grammaticalization (or pragmaticalization) process”.

En síntesis, la Teoría de la gramaticalización proporciona herramientas teóricas valiosas para los estudios variacionistas de marcadores del discurso. De manera inversa, estas investigaciones pueden enriquecer dicha teoría al proporcionar evidencia empírica que permita corroborar o rechazar sus hipótesis. Tal como señala Foolen (2011: 224), “the relation between frequency of use, range of functions age and grammaticalization is a complex one. In combination with diachronic studies, the study of variation across age groups can contribute to theoretical progress in this field”.

2.2.2.1. Dos patrones de gramaticalización

Uno de los aportes teóricos relevantes de la Teoría de la gramaticalización para el presente trabajo corresponde a las hipótesis acerca de la direccionalidad de los cambios diacrónicos que explican el origen y cambio de los marcadores pragmáticos. Para el presente estudio resulta de especial relevancia el estudio de Auer (1996) sobre la gramaticalización de elementos discursivos en posición inicial de enunciado en alemán. Dicho autor postula dos patrones de gramaticalización (*clines*): uno “del discurso a la sintaxis” y otro “de la sintaxis al discurso”. Estos patrones, como señala el autor, tienen implicancias sincrónicas y diacrónicas. Desde un punto de vista diacrónico constituyen “camino naturales” a través de los cuales ciertas formas evolucionan diacrónicamente. Desde un punto de vista sincrónico, por otra parte, dichos patrones pueden ser vistos como un *continuum*, esto es, un conjunto de formas ordenadas a lo largo de una línea imaginaria, en uno de cuyos extremos hay una forma plenamente léxica y, en el otro, una forma plenamente gramatical (Auer, 1996: 313). Ambos quedan esquematizados a continuación:

Figura 1 (adaptado de Auer, 1996: 313)

- | |
|---|
| (a) Enunciado autónomo > componente inicial de intervención > componente inicial de enunciado (> constituyente oracional) |
| (b) Adverbio / conjunción subordinada / sintagma verbal > componente inicial de enunciado > marcador discursivo |

El primero de estos patrones implicaría, según el autor, “una estructura dialógica, secuencial que se condensa y compacta en una estructura gramatical” (p. 313). Los elementos de este patrón incluirían vocativos e interjecciones (Koops y Lohmann, 2013: 233). El segundo patrón, por otra parte, implica un elemento que se mueve “desde el centro de la gramática hacia la periferia” y constituye una ampliación del *cline* postulado por Traugott (1995: 1), a saber: adverbio intraclausal > adverbio oracional > partícula discursiva.

La existencia de ambos patrones se encuentra atestiguada en diversos trabajos. El primero queda ilustrado, por ejemplo, con el trabajo de Kleinknecht (2013). Dicho autor observa que *güey*, un vocativo de origen nominal utilizado en el español de México, ha ido desarrollando progresivamente valores relacionados con el énfasis y la marcación de relevancia y, posteriormente, valores textuales relacionados con la estructuración del discurso,

convirtiéndose en marcador discursivo. La primera etapa de este proceso (el paso de vocativo a elemento de refuerzo ilocutivo-argumentativo) se explicaría por un traspaso de la función de “llamar la atención” del oyente desde el nivel interpersonal hacia el nivel textual, mientras que la segunda etapa (el paso de elemento enfático a elemento conectivo) tendría su explicación en un sobreuso de la expresión, el cual habría provocado un proceso de reanálisis, a saber, la progresiva pérdida de su valor enfático en favor de funciones textuales relacionadas con la organización del discurso. Como se puede ver, la gramaticalización de *güey* de momento ha llegado a la penúltima etapa del primer *cline* de Auer (1996), pues no ha llegado a integrarse a la sintaxis oracional. Un caso más extremo del primer patrón queda ilustrado con el caso de la conjunción copulativa del checo moderno ‘*a*’, la cual se habría originado a partir de una interjección cuya función original era advertir precaución al oyente (Rysová, 2017). En cuanto al segundo patrón de gramaticalización, existen diversos ejemplos, tales como el surgimiento de las funciones discursivas de *like* (Dailey-O’Cain, 2000; D’Arcy, 2005) o de *igual* (San Martín, 2004).

3. Metodología

En cuanto a su metodología, la presente investigación sigue las directrices de la sociolingüística variacionista aplicadas al estudio de los marcadores pragmáticos. Se adoptó, por tanto, la metodología propuesta por Labov (1983) así como algunas de las sugerencias de (Pichler, 2013) para el análisis cuantitativo de los marcadores pragmáticos estudiados. En particular, se consideró, de manera amplia, el criterio de *equivalencia derivacional* propuesto por esta última autora para la selección de las variantes de *puta* y *coño*. Según dicho criterio se pueden considerar variantes de una misma variable aquellas formas que derivan de una misma construcción fuente, que poseen la misma cadena lineal de constituyentes sintácticos y que solo se diferencian a partir de su codificación morfofonológica. En consonancia con tal criterio, se consideraron como variantes de *puta* y *coño* aquellas formas derivadas de los marcadores estudiados. Tales variantes corresponden, en su mayoría, a formas eufemísticas como *pucha* y *cónchale*, sin embargo, también se consideraron algunas locuciones como *puta la huevada* y *coño la madre*.

3.1. Corpus

Para llevar a cabo nuestra investigación, analizamos, en primer lugar, una muestra de 396 entrevistas del corpus del *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América* (PRESEEA) realizadas a hablantes de español 22 comunidades lingüísticas distribuidas en 9 países. En una segunda etapa, analizamos 216 entrevistas sociolingüísticas, 108 de las cuales pertenecen al subcorpus de Santiago de Chile y 108 al subcorpus de Caracas. Las entrevistas fueron realizadas a hablantes santiaguinos y caraqueños entre 2005 y 2012. En la situación de entrevista, los entrevistadores debían tratar de superar la “paradoja del observador” consiguiendo, de esta forma, una muestra significativa de discurso natural grabado (estilo vernáculo) de hablantes representativos de la comunidad de habla en estudio (Labov, 1983).

La distribución de los sujetos de la muestra según las variables *nivel de instrucción, edad y sexo-género* queda graficada en la siguiente tabla:

Tabla 1: Distribución de los sujetos de la muestra según variables sociales

	20-34		35-54		55 y más		Total
	H	M	H	M	H	M	
Alto	12	12	12	12	12	12	=72
Medio	12	12	12	12	12	12	=72
Bajo	12	12	12	12	12	12	=72
	36	36	36	36	36	36	=216

3.2. Procedimiento analítico

En términos generales, el procedimiento analítico consistió en la revisión de muestras de entrevistas de diversos subcorpus de PRESEEA, la identificación de las funciones pragmático-discursivas de *puta* y *coño*, el análisis de la distribución de la frecuencia de uso de ambos marcadores, sus variantes y funciones en diversas comunidades de habla hispana. Lo anterior se llevó a cabo en cuatro etapas, las que se detallan a continuación.

En una primera etapa se revisó, mediante búsqueda manual y automática, la muestra disponible en el sitio web de PRESEEA, la cual está conformada por 396 entrevistas distribuidas equitativamente entre las 22 comunidades de habla de las que provienen los hablantes entrevistados (18 entrevistas por comunidad). Dicho análisis preliminar permitió identificar la distribución de la frecuencia de ambos marcadores y sus variantes en una muestra de entrevistas de un gran número de comunidades de habla hispana.

Teniendo en consideración los datos anteriores, se llevó a cabo un segundo análisis preliminar, esta vez específico de las dos comunidades con más casos de cada marcador, a saber, Santiago y Caracas. Este consideró la mitad de las entrevistas de cada subcorpus (108 entrevistas de cada subcorpus) y permitió determinar la distribución de la frecuencia de ambos marcadores y sus variantes según las variables sociales sexo-género, edad y nivel de instrucción de los hablantes de ambas comunidades.

Un análisis pragmático-discursivo de la totalidad de los casos identificados en las dos etapas anteriores permitió elaborar una clasificación de las funciones de ambos marcadores. Dicha clasificación atendió tanto a características formales (posición discursiva, prosodia y combinación con otros elementos) como semántico-pragmáticas (sobre todo tipo de acto/enunciado, contexto lingüístico y extralingüístico) y se nutrió de los aportes teóricos y empíricos de diversos autores, especialmente de los trabajos de Polanco sobre interjecciones discursivas (2014 y 2018) y de la hipótesis de patrones de gramaticalización de Auer (1996). De esta forma, se estableció una taxonomía de los valores discursivos de *puta* y *coño* consistente en tres macrofunciones bien diferenciadas desde el punto de vista semántico-pragmático y formal: función interjectiva plena, función modal y función textual. La decisión de utilizar una clasificación basada en macrofunciones como la que proponemos se encuentra respaldada por las afirmaciones de Pichler (2013: 45-46), quien señala que este tipo de

modelo ofrece la ventaja de poder realizar análisis estadísticos viables, ya que permite agrupar la gran diversidad de valores de los marcadores pragmáticos dentro de dominios funcionales amplios, evitando así quedar con muy pocos casos por función. Al mismo tiempo, esta decisión metodológica permite establecer tantas subdivisiones como sea necesario para realizar descripciones detalladas del comportamiento pragmático-discursivo de los marcadores.

Una vez establecida la clasificación, se procedió a analizar la distribución de las macrofunciones de *puta* y *coño* en la muestra de los subcorpus de Santiago y Caracas, respectivamente. La decisión de restringir dicho análisis a estas dos comunidades estuvo dictada por razones de viabilidad, así como también por limitaciones de alcance del trabajo y de acceso a materiales. En algunos casos ambiguos o dudosos se procedió a analizar el contorno entonativo de los marcadores mediante el software Praat versión 6.1.3.38 para Windows. Luego de identificadas las variantes y las funciones del conjunto de casos identificados se aplicaron procedimientos formales para determinar la posible correlación de variantes y funciones con factores sociodemográficos, a saber, sexo-género, edad y nivel de instrucción, y así poder derivar hipótesis respecto a eventuales procesos de cambio lingüístico y gramaticalización. El análisis estadístico atendió a dos niveles de observación: a) en términos descriptivos, según frecuencias absolutas y porcentajes de frecuencia y b) en términos interpretativos o inferenciales, con base en la comparación entre las medias o tendencias centrales. El paquete estadístico al que recurrió para la estadística inferencial es el SPSS (Statistical Package for the Social Sciences), versión 15.0 para Windows; específicamente, la prueba Análisis de varianza ANOVA. El grado de significación se definió en el 5%, según el cual $p < 0,05$ se consideró como estadísticamente significativo.

4. Análisis

4.1. *Puta* y *coño* en el corpus PRESEEA

Un análisis preliminar general de una muestra de 396 entrevistas del corpus PRESEEA permitió 153 casos de usos discursivos/no léxicos de *puta* y sus variantes equivalentes desde el punto de vista derivacional, las cuales se distribuyeron en cinco comunidades: Santiago (Chile), Lima (Perú), México D.F. (México), Monterrey (México) y Ciudad de Guatemala (Guatemala). En cuanto a *coño*, dicho análisis permitió encontrar 81 casos discursivos/no léxicos de dicho marcador y variantes, distribuidos en siete comunidades: Caracas (Venezuela), Santiago de Compostela (España), Santander (España), Sevilla (España), Alcalá (España), La Habana (Cuba) y Granada (España). El mayor número de casos del primer marcador se concentró en Santiago de Chile (74 casos), seguido muy de cerca por Lima (69 casos). El resto de los casos reportados provienen de hablantes mexicanos (9 casos) y guatemaltecos (1 caso). Por otra parte, Caracas fue, por lejos, la comunidad con más frecuencia de uso de *coño*, concentrando el 64,2% de los casos (72 casos). El resto de las ocurrencias del marcador se concentraron casi exclusivamente en comunidades españolas (27 casos), además de dos ocurrencias en La Habana.

Tabla 1: Frecuencia absoluta y porcentual de *puta* por comunidad de habla

Comunidad	Frecuencia
Santiago (Chile)	74 (48,4%)
Lima (Perú)	69 (45,1 %)
México, D.F. (México)	8 (5,2%)
Monterrey (México)	1 (0,65%)
Capital de Guatemala (Guatemala)	1 (0,65%)
Total casos	153 (100%)

Tabla 2: Frecuencia absoluta y porcentual de *coño* por comunidad de habla

Comunidad	Frecuencia
Caracas (Venezuela)	52 (64,2%)
Santiago de Compostela (España)	17 (20,99%)
Santander (España)	4 (4,94%)
Sevilla (España)	3 (3,70%)
Alcalá (España)	2 (2,47%)
La Habana (Cuba)	2 (2,47%)
Granada (España)	1 (1,23%)
Total casos	81 (100%)

Como se aprecia en los datos anteriores, la frecuencia de ambos marcadores se distribuye de manera heterogénea en las distintas comunidades que forman parte del corpus. El marcador *puta* es más sudamericano, en concreto, chileno y peruano, aunque también ocurre (con menor frecuencia) en México y Guatemala. El marcador *coño*, por su parte, parece ser utilizado en el caribe, sobre todo en Venezuela, además de en España en general.

El análisis preliminar del corpus también permitió identificar distintas variantes de ambos marcadores, algunas de las cuales corresponden a formas eufemísticas, mientras que otras corresponden a expresiones compuestas. La distribución de las distintas variantes de ambos marcadores se detalla en las siguientes tablas.

Tabla 3: Distribución de variantes de *puta* por comunidad de habla

Comunidad	Puta	Pucha	Pucha madre	Puta madre	Pucha máquina	Uta	Puta la huevada	Pucha ma'	Total casos
Santiago (Chile)	64 (86,49%)	9 (12,16%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,35%)	0 (0%)	74 (100%)
Lima (Perú)	2 (2,9%)	44 (63,77%)	9 (13,04%)	7 (10,14%)	6 (8,7%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,45%)	69 (100%)
México, D.F. (México)	3 (37,5%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	5 (62,5%)	0 (0%)	0 (0%)	8 (100%)
Monterrey (México)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (100%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (100%)
Capital de Guatemala (Guatemala)	1 (100%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (100%)
Total casos	70 (45,8%)	53 (34,6%)	9 (5,8%)	7 (4,6%)	6 (3,9%)	6 (3,9%)	1 (0,7%)	1 (0,7%)	153 (100%)

Tabla 4: Distribución de variantes de *coño* por comunidad de habla

Comunidad	Coño	Cónchale	Coño mi madre	Concho	Total casos
Caracas (Venezuela)	44 (84,62%)	7 (13,46%)	0 (0%)	1 (1,92%)	52 (100%)
Santiago de Compostela (España)	17 (100%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	17 (100%)
Santander (España)	4 (100%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	4 (100%)
Sevilla (España)	3 (100%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	3 (100%)
Alcalá (España)	2 (100%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	2 (100%)
La Habana (Cuba)	1 (50%)	0 (0%)	1 (50%)	0 (0%)	2 (100%)
Granada (España)	1 (100%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (100%)
Total casos	72 (89%)	7 (8,6%)	1 (1,2%)	1 (1,2%)	81 (100%)

Como se aprecia en las tablas anteriores, las variantes de ambos marcadores se distribuyen de manera heterogénea en las distintas comunidades. Resulta llamativo, por ejemplo, que *puta* corresponda a la variante mayoritaria en Santiago de Chile, pero no así en Lima, donde predomina la variante eufemística *pucha*. En cuanto a *coño*, por otra parte, si bien se registran algunas variantes eufemísticas, la frecuencia de estas es menor en todas las comunidades.

4.2. Descripción funcional

Desde el punto de vista funcional, *puta* y *coño* constituyen marcadores pragmáticos sumamente versátiles, pudiendo desempeñar variadas funciones pragmático-discursivas a nivel dialógico y monológico, tanto en el plano de la interacción como en el de la organización textual. Dicha heterogeneidad funcional manifiesta patrones de variación formal, los cuales se relacionan principalmente con las características prosódicas que adquieren los marcadores, así como con su posición y grado de autonomía respecto a otros constituyentes discursivos.

Desde una perspectiva general, es posible clasificar los diversos usos de ambos marcadores en tres grandes categorías formal y funcionalmente diferenciadas:

- 1) usos plenamente interjectivos, es decir, aquellos usos expresivos, reactivos, que manifiestan total autonomía comunicativa, pues constituyen enunciados por sí mismos;
- 2) usos modales, es decir, aquellos usos en que los marcadores operan sobre enunciados o segmentos discursivos concretos, reforzando o atenuando su fuerza ilocutiva y reflejando la actitud del hablante hacia el contenido proposicional de estos;
- 3) usos textuales, es decir, aquellos usos que desempeñan funciones principalmente relacionadas con la organización del discurso y de la información y con la conexión, relacionando segmentos de habla, marcando la estructura conversacional y sirviendo de recurso de apoyo para el hablante en el proceso de construcción del discurso en el acto.

A continuación, se describen y ejemplifican en detalle las diversas funciones pragmático-discursivas de ambos marcadores. La caracterización funcional atiende, en primer lugar, a aquellas funciones que pertenecen al dominio interaccional y, en segundo lugar, a aquellos usos que se ubican en el plano textual. En cuanto a la selección de los ejemplos, si bien se procuró incluir fragmentos de discurso de entrevistas de las diversas comunidades en que se identificaron casos de los marcadores estudiados, la desigual cantidad de ejemplos por comunidades refleja las diferencias de distribución de los marcadores en las mismas.

4.2.1. Funciones interjectivas

En el ámbito interaccional, ambos marcadores pueden servir como recursos interjectivos que revelan la actitud o el estado mental del hablante frente a algún elemento del contexto lingüístico o extralingüístico, pudiendo manifestar matices expresivos diversos, tales como fastidio, sorpresa, enojo, lamento o bien una mezcla de ellos, tal como lo ilustran los siguientes ejemplos:

- (1) I: y este / pues es <vacilación/> pues no se ha quedado en ninguna escuela /
E: mm
I: entonces tiene que

E: ¿ya ha hecho exámenes?

I: sí / ya /

E: ya

I: ya hizo creo dos / entonces pues tiene que ver / ¿no? /

E: puta! / qué mala suerte (MEXI_H13_004)⁶
- (2) E2: <y<alargamiento/> de todos eso sitios que visitaron / alguno que recuerdes / alguno especial para ti / el que más te haya gustado /
I: cónchale // no pensé que iba a ser tan psicoanalítico esto (CARA_H23_085)
- (3) (...) me gusta el trato con las alumnas / el el poder ayudarlas cuando necesitan / el poder también// eh en / encauzar <vacilación/> a otras personas // que son<alargamiento/> que dependen de mí // es como variado entretenido / entre que hago clases veo la parte de la coordinación // eh<alargamiento/> / estoy con las alumnas... [la luz se corta] puta! / ¿qué huevada? (SCHI_M33_106)
- (4) E1: ¿y eso dónde quedaba? /
I: anteriormente quedaba ahí en<alargamiento/> <silencio/> por el boulevard de Catia
E1: aha //
I: por / por la parte de atrás / donde era una broma de CANTV // por la parte de atrás / ahora la cambiaron pa' allá pa' / cerca del Periférico de Catia /
E1: ah okey / perfecto y ay / [se le cae algo] ay cónchale! (CARA_H21_014)

⁶ Para más detalles sobre la nomenclatura de los códigos de los hablantes véase la nota anterior. Los ejemplos de esta sección corresponden a fragmentos de entrevistas de hablantes de México, D.F. (MEXI), Caracas (CARA), Santiago de Chile (SCHI), Lima (LIMA), Santiago de Compostela (SCOM) y Sevilla (SEVI). Los roles de los participantes de la entrevista se marcan con las siguientes abreviaturas: I para el informante, E para el entrevistador y A para cualquier otro tercer hablante que intervenga durante la situación de entrevista. En cuanto a las marcas de transcripción, se mantienen las convenciones del sistema de etiquetado de PRESEEA para indicar alargamientos, vacilaciones, citas en estilo directo, pausas mínimas (/) y pausas (//). Se utilizan corchetes ([]) para indicar observaciones complementarias sobre el contexto extralingüístico. Las marcas se conservan en la medida en que son útiles para la interpretación del discurso.

- (5) entonces // e<alargamiento/>l viene mi mi suegra / me dice // <cita> M mira cómo está la bebé </cita> / <cita> sí yo sé </cita> le ha pasado un huevo pensaba que estaba asusta<alargamiento/>da // le llevaron una curandera na<alargamiento/>da // seguía mal seguía mal seguía mal // ***¡pucha máquina!*** // yo no sabía qué hacer (LIMA_H11_011)

Cuando desempeñan funciones propiamente interjectivas, como las de los ejemplos anteriores, *puta* y *coño* manifiestan autonomía discursiva y prosódica, así como contorno entonativo descendente o ascendente-descendente, pudiendo, además, recibir énfasis prosódico. Asimismo, dado que constituyen reacciones expresivas del hablante, pueden ubicarse al inicio de intervenciones reactivas o bien ser precedidas por otros enunciados dentro de una misma intervención. En el primer caso, constituyen reacciones expresivas frente a una intervención precedente de algún interlocutor (1 y 2) o frente a algún elemento del contexto extralingüístico (3 y 4). En el segundo caso, pueden constituir reacciones espontáneas frente al discurso propio (5) o bien incluirse como parte de segmentos de discurso referido, como se aprecia en (6) y (7):

- (6) mira ellos tienen todo el dinero del mundo / no sabes / o sea / él tiene aquí un departamento aquí en la Condesa / aquí a dos cuadras / a mí me lo deja luego a cuidar cuando / va para allá / y todo el rollo // ¿sabes qué llegó diciéndome? / <cita> ya no quise <palabra_cortada/> / ya no / o sea ya ni siquiera quiero / el departamento / ya lo voy a vender / güey </cita> / o sea / te lo juro / dice / <cita> he encontrado unas cosas güey / o sea que por favor / quiero que te vayas para allá conmigo un rato </cita> / dice / <cita> porque las quiero compartir contigo güey </cita> / o sea el explorar así la / selva el encontrar / nacimientos de aguas naturales o sea / ondas así que dices / <cita> ***puta*** </cita> / ¿no? (MEXI_H12_040)
- (7) I: ¿películas que me han marcado? buf /
E: no te digo porque dices que hay / que / que hay películas que las ves
I: sí sí no hay películas / que es lo que dices <cita> ***¡coño!*** / pues / vale la pena // verlas </cita> / sí pues / hombre te podría / tampoco es / te diría muchas de las que he visto // me quedaría quizás con unas <alargamiento/> cuatro o cinco // por ejemplo no no más (SCOM_H11_052)

4.2.2. Funciones modales

En directa relación con sus valores expresivo-interjectivos, *puta* y *coño* a menudo manifiestan funciones relacionadas con la intensificación afectiva y con el refuerzo ilocutivo. Como señalan Portero (1997) y Albelda (2004), mediante la intensificación expresiva o afectiva no solo se intensifica objetivamente un estado de cosas, sino que se hace partícipe al oyente de una actitud del hablante. Así, *puta* puede servir, en posición inicial, para intensificar afectivamente enunciados declarativos o expresivos, en cuyo caso se integra al contorno entonativo del enunciado al que afecta:

(8) E: ah ¿hiciste como de mecánico artesanal?

I: artesanal

E: y tú lo manejaste

I: yo lo manejé / no creían / no me creían que me podía traer el auto así/ ese fue el otro/ [se dirige a A] ¿cierto mi amor? / **puta** que estái sería // ¿vai a llamar?

A: no / no voy a ir yo // vamos S ven (SCHI_H11_004)

(9) I.: qué hago normalmente en mis vacaciones ee<alargamiento/> en general me voy de Santiago pero<alargamiento/> // unos pocos días o<alargamiento/> / a cagar me iré una semana / nunca eh claro a dónde / supongo que lo decido ahí / y generalmente el tiempo lo paso acá y<alargamiento/> como que me busco // me busco actividades acá<alargamiento/> para la noche generalmente y durante el día // descansar mucho / y<alargamiento/> porque **puta** que lo valoro (SCHI_H13_074)

Coño, por su parte, puede ser utilizado en posición final de enunciado para darle mayor fuerza ilocutiva a actos directivos, como muestran los ejemplos (10) y (11), donde el marcador presenta contorno entonativo ascendente-descendente:

(10) ¡que alguien haga algo **coño**! (SCOM_H11_052)

(11) ¡que me abras la puerta! / ¡que me abras la puerta **coño**! (CARA_H12_037)

En los ejemplos anteriores, los marcadores se encuentran claramente integrados al enunciado que refuerzan, por lo que pierden la independencia comunicativa que manifiestan sus usos propiamente interjectivos. Tampoco constituyen elementos conectivos, pues no relacionan segmentos de habla, sino que operan sobre enunciados concretos.

En ocasiones, sin embargo, *puta* y *coño* desempeñan funciones relacionadas con la intensificación a la vez que conectan unidades discursivas. En particular, es común que

dichos marcadores segmenten enunciados en términos de su estructura informativa o bien en términos de sus constituyentes sintácticos, conectando, por ejemplo, tema con rema, oración principal con oración subordinada o predicados verbales con sus complementos⁷.

- (12) E.: <tiempo = "40:29"/> ahh y<alargamiento/> y en todo el tiempo que ha vivido e<n en esta comuna ¿ha visto cambios?
 I.: muchos cambios aquí <vacilación/> bueno / el cambio <vacilación/> en todo sentido <silencio/> en <silencio/> ante<alargamiento/>s nosotros teníamos una pura vía en P // que era como un puente en la noche / o sea como un túnel <silencio/> los árboles <vacilación/> cuando estaban todos ya florecidos // en / uno<alargamiento/> viajaba de noche y<alargamiento/> era / **putcha** / increíble // teníais siete u ocho o diez kilómetros de<alargamiento/> de cómo de túnel / no veías nada luz de los lados / porque todo era campo / y ahora todo está construido (SCHI_M22_055)
- (13) I.: susto más grande que me ha tocado pasar / ee<alargamiento/> cuando me atropellaron / me atropellaron el dos mil cuatro y<alargamiento/> // al principio / o sea / cuando estaba tirado en el suelo no no cachaba mucho pero<alargamiento/> después // cuando vi como había quedado el auto que me había chocado **puta** pensé que ahí me iba a morir (SCHI_H13_074)
- (14) el grupo donde yo vivo gracias a Dios todos los muchachos / o se ha mantenido / que / la tranquilidad / o se / no han destruido todavía el pueblo / lo que queda de pueblo / aunque se están levantando unos chamitos que ¡**coño** vale! esos lo que hay es que agarrarlos a patadas (CARA_H13_073)

Como los ejemplos anteriores permiten ver, *puta* y *coño* se utilizan, en ocasiones, para intensificar de manera afectiva constituyentes específicos de los enunciados en que se insertan. Cuando desempeñan esta función, dichos marcadores le permiten al oyente activar inferencias tanto sobre el texto como sobre el hablante, pues manifiestan la intención del interlocutor de completar un fragmento de habla inconcluso, reflejan la actitud del emisor frente al constituyente discursivo previo e imprimen un valor de intensificación sobre el constituyente discursivo que encabezan. A la codificación de todas estas funciones anteriores contribuyen algunos rasgos prosódicos como la entonación y los alargamientos vocálicos, así como la posición discursiva que ocupan los marcadores. Así, en el siguiente ejemplo, *puta* presenta contorno entonativo ascendente-descendente y alargamiento de la primera vocal, ubicándose en posición inicial de subacto discursivo (Briz y otros, 2003).

⁷ Este tipo de unidades informativas y sintácticas coincide en gran medida con el concepto de *subacto* de Briz y otros (2003).

- (15) yo no sé <énfasis> cómo </énfasis> la gente puede trabajar ahora la que no tiene<alargamiento/> no anda en un vehículo // no se <palabra_cortada/> no tiene transporte es imposible <énfasis> es imposible </énfasis> yo a esa / esa gente yo<alargamiento/> **puuta**↑↓ le prendo<alargamiento/> <énfasis> diez antorchas</énfasis> es imposible (SCHI_H23_088)

Además de sus funciones relacionadas con la intensificación, en ocasiones *puta* expresa ciertos matices atenuativos, valor que podría derivar de su significado interjetivo de lamento (1 y 5). En este sentido, *puta* puede servir “para introducir un comentario que podría ser considerado objetable o negativo” (DUECh, 2010), como sucede en (16), o bien para introducir una respuesta no esperada. Así, en (16) y en (17) *puta* introduce actos justificativos. En el primer caso, el enunciado que introduce funciona como negativa atenuada a la petición del entrevistador. En (18), por otra parte, el acto adversativo-justificativo constituye un comentario que supone desacuerdo con el interlocutor, al igual que en (19). Todos estos usos se relacionan claramente con la cortesía verbal. En cuanto a su prosodia, presentan contorno entonativo descendente o bien se integran a la curva melódica del enunciado que encabezan.

- (16) papá por ejemplo nunca </simultáneo> nos ha tocado / ni a mí ni mis hermanos / entonces este<alargamiento/> él es siempre mucho de<alargamiento/> hablar ¿no? y te hiere con las palabras / mil veces prefiero <vacilación/> que a veces **pucha** te impusieron una mano encima ¡una cachetada! / a que a veces me dijera las cosas que dice ¿no?
(LIMA_M12_020)
- (17) E.: si me podís leer esta hojita por favor
I.: **puta** es que me cuesta leer un poco
E.: no importa (SCHI_H11_001)
- (18) E.: <risas = "E"/> ¿<entre_risas> cuándo </entre_risas> fue eso huevón?
I.: hace como dos años <ininteligible/>
E.: ya estabais grandecito ya <entre_risas> poh huevón </entre_risas> <risas = "E"/>
I.: **puta** / pero eh que // eran compañeros del colegio pues no se pone<alargamiento/> // se pone / se pone // se pone colegio poh (SCHI_H13_074)
- (19) E.: ¡pero sí te gustaría tener familia!
I.: ssí / **pucha** no me desvivo por tener un chamaco porque odio cuando hacen ruido y todo el rollo (LIMA_M12_020)

4.2.3. Funciones textuales

Además de las funciones interactivas recién expuestas, *puta* y *coño* desempeñan diversas funciones en el plano textual, las que se relacionan principalmente con la organización y progresión del discurso, así como con la marcación de la relevancia y la topicalización.

Como se mostró en los ejemplos (8-11), *puta* y *coño* pueden ser utilizados para intensificar afectivamente enunciados declarativos o expresivos, operando sobre los segmentos que encabezan. Adicionalmente, como ilustran los ejemplos del (12-16), *puta* y *coño* pueden desempeñar funciones relacionadas con la intensificación afectiva o la atenuación y a la vez servir para conectar segmentos de habla. En dichos ejemplos, el uso de ambos marcadores conlleva la expresión de la actitud del emisor hacia algún contenido proposicional del discurso, relacionándose con la modalidad apreciativa y con la cortesía, valores claramente derivados de sus significados interjetivos. En otros casos, sin embargo, *puta* y *coño* pierden su valor expresivo y pasan a desempeñar funciones más vinculadas al plano textual. Considérese el siguiente ejemplo:

(20) I: sí / exacto / las bolitas pequeñas y la grande / que ese nos dijeron que era gallego / no / no es gallego pero vamos ni <alargamiento/> ni de coña // y ¿qué había? había otro ah tiro con arco // tiro con ar <palabra_cortada/> tirarenas coño / el tirarenas

E: ah <alargamiento/> / ¿el tirachinas?

I: tirachinas / ese lo hicimos (SCOM_H32_032)

En (20), al igual que en (10) y (11) *coño* opera sobre un segmento discursivo específico, intensificándolo. Si bien es cierto que la intensificación casi siempre implica, en mayor o menor medida, la evaluación subjetiva del hablante (Albelda, 2004; Polanco, 2014), *coño* en (20) se encuentra algo más despojado de la carga afectiva que posee en (10) y en (11) y se ubica más cerca del dominio textual. Específicamente, el hablante utiliza *coño*, en posición final, para señalar el segmento discursivo que ha de ser tenido en cuenta para la continuación del discurso, a saber, “*tirarenas*”. En este sentido, el marcador cumple una función más bien relacionada con la marcación de relevancia.

Algo similar ocurre en (21) y en (22), donde *coño*, junto con el marcador *bueno*, introducen un segmento que reformula el discurso precedente

- (21) I: el padre era trabajador de H / de la antigua H de aquí / fíjate tú / con seis hijos / o sea / se crió <vacilación/> yo en una puerta de esta / y ella enfrente ¿no?
 E: uhum / en el mismo barrio ¿no?
 I: en la <vacilación/> en el mismo barrio / y en el mismo bloque / en la misma planta
 E: <simultáneo> uhum </simultáneo>
 I: <simultáneo> o sea </simultáneo> / puerta con puerta
 E: ahá
 I: y / lo que te digo que<alargamiento/> / P se fijó en ella / coño se fijó que se casó / se enamoró de ella
 E: uhum
 I: y siguen juntos ¿eh?
 E: fíjate (SEVI_H21_006)
- (22) I: en Oriente es/a las cinco de la mañana le están tocando epa! / a pararse // coño bueno / a pararse a desayunar / y si quiere dormir más tarde duerma / pero párese a desayunar a las cinco y media / a las cinco más tardar a las seis (CARA_H12_040)

En ocasiones, *coño* puede servir para señalar la introducción de un tópico que tendrá un lugar prominente en el discurso, como ocurre en (23):

- (23) pues si te digo la verdad / que entre uno y otro y un poquito de castellano que sabía él y otro un poco de inglés / ¡joder! yo nunca pensé que <alargamiento/> que hablar con un finlandés que me iba a entender mejor que hablar con un inglés / por ejemplo // que coño con los ingleses / te encuentras a alguno por ahí y te pregunta o tal / <cita> tío no / lo siento pero es que no </cita> / en cambio te viene otra persona de fuera que chapurreando inglés /
 E: porque los dos hablan igual de regular <simultáneo> y es más fácil <risas = "E"/> </simultáneo>
 I: entonces pero <alargamiento/> pero te enteras (SCOM_H012_027)

De igual manera, *coño* puede servir para rearticular el discurso luego de una vacilación o bien como elemento de relleno (pausa oralizada):

- (24) a mí lo que me quedaban era como trescientos euros nada más / yo // coño que / me hizo así / señas que / que coño que atendiera / que si no él pagaba / que tranquilo (CARA_H12_037)

Putá, por su parte, parece haberse especializado en funciones de marcación discursiva en algunas comunidades. Al igual que *coño*, puede introducir un nuevo tópico (25):

- (25) I.: típico el <extranjero> champán </extranjero> pues / pero yo no / yo me tomo el / el arreglado que hace tu tío / que me como hasta la fruta / y quedo más guaila que la chucha / antes de las dos de la mañana / pero / eso pues / eso yo tomo pues / cachái / porque / es como ya / tradición / cachái / como que ya / de años / y puta la comida huevón / típicas papas con mayo / la papa / la / la ensalada chal <palabra_cortada/> / a la chilena / igual que en el dieciocho / y para el Año Nuevo es la misma huevada / las mismas comidas (SCHI_H11_001)

De manera más general, *puta* puede servir para indicar cambio de segmento discursivo, entregando información acerca de la estructura textual al actuar como señal o hito que le permite al hablante organizar su discurso y al mismo tiempo facilitar la correcta interpretación de este por parte del interlocutor. Puede utilizarse, por ejemplo, para indicar una digresión (26) o para introducir segmentos elaborativos (27) y (28), funciones típicamente asociadas a los marcadores discursivos:

- (26) I.: ehh / el susto más grande que me ha tocado pasar <silencio /> / yo creo que / lo peor que te puede pasar es que cuando tú eres mamá / y que tu hijo se te enferme / no<alargamiento/> / qué terrible / mi hijo / puta <vacilación/> es que tengo un hijo / y mi hijo tiene cuatro años / y cuando tenía como dos años / él se cayó y <vacilación/> / y se partió la cabeza / y sangraba caleta y todo / pero pucha en ese tiempo yo estaba recién estudiando y <vacilación/> / eso me reafirmó lo que quería estudiar / además que era lo que yo quería / pero ver a mi hijo así / con la cabeza rota / no<alargamiento/> / no que tremendo // eso ha sido el susto más grande de mi vida / porque yo no me imaginaba si le pasaba algo más a mi hijo (SCHI_M12_045)

- (27) I: pero ahora otra de las cosas / imagínate que yo me perforé / cuando / aquí todavía ni / nosotros nos perforábamos con aguja e hilo y así/

E: a la brava

I: al / chingue su madre / así al / <cita> Ave María / déme puntería </cita> / ¿no? si salía por otro lado / pues tenías que volver a repetir / ¿no? /

E: órale

I: te lo juro / neta / **puta** / yo fui / neta hace // trece / catorce años / cuando anduvimos en el pinche movimiento punki / pues era así / ¿no? // de llegar y / <cita> a ver a la banda pray </cita> // te lo juro // esos eran los tiempos hardcores

E: y ¿en desde ese entonces te perforaste <alargamiento/>?

I: sí / la nariz / los dos (MEXI_H12_040)

(28) E.: ¿cuáles son las conductas o actitudes que más te desagradan de una polola?

I.: que más me desagradan / **putaa** yo cacho que sea pegote // o sea / yo igual soy pegote pero // no tanto ¿cachái? o sea no me gusta andar pegado todo el tiempo a mi polola y por otro lado / al mismo tiempo que sea muy celosa o que sea demasiado aprehensiva (SCHI_H13_064)

Adicionalmente, al igual que *coño*, *puta* puede utilizarse para rearticular el discurso luego de una pausa o vacilación (29) y (30), o bien servir como elemento de relleno –a menudo acompañado de alargamiento de la segunda vocal– en momentos en que el hablante se encuentra planificando su discurso, funcionando como una verdadera “pausa oralizada” (Briz, 1993 y 1998) como muestran los ejemplos (31-33).

(29) el guardián me dice este / <cita> L </cita> / este / este con miedo ¿no? / <cita> te ha llegado a ti </cita> me dice <silencio/> con mi nombre todo ¿no? <tiempo = "41:30"/> <silencio/> ese // es este<alargamiento/> / Secretario General L el Partido Comunista del Perú te comunica que<alargamiento/> / el día tal va a ser paro arma<alargamiento/>do / que esto / que el otro y el que no acata / va a ser este<alargamiento /> <silencio/> este<alargamiento/> / va a ser aplasta<alargamiento/>do y<alargamiento/> // como<alargamiento/> / va a ser aplastado como una cucaracha / algo así dicen <silencio/> entonces este // **pucha** que ya me encontré en un dilema / llamo a la gente <cita> oye ¿y qué hacemos? (LIMA_H21_014)

(30) me fijé que los nazis tu podís pasar por al lado de un nazi y si tu soy moreno te pue <palabra_cortada/> te llegan y te escupen en la cara y de hecho lo he visto te<alargamiento/> **puta** te molestan a la gente que es inválida o sea yo te puedo decir que un nazi no puede ver la Teletón // o sea la detesta así definitivamente (SCHI_H11_005)

(31) I.: claro / no y eeh aparte / y de que / de de / en un carrete / en una disco <observación_complementaria = "discoteca"/> por ahí de / del agarrón / del agujón / entonces ya no es / antes no pues / porque antes salíais a carretear y solo y // y no teníais de

qué preocuparte pues / pero sí hay carretes memora<alargamiento/>bles pues / por ejemplo<alargamiento/> // **pucha<alargamiento/>** / un carrete cuando yo conocí a mi señora ella vivía sola // es que más que nada carreteaba con ella igual // carreteaba con ella en la casa / de ella / los dos / de repente solos / poníamos música / bailábamos / los dos solos pues (SCHI_H12_037)

(32) E: uhum ¿y qué tal estudiar secretariado? // ¿te gustó?

I: bueno es difícil porque<alargamiento/> / haces algo que no te gusta <silencio/> entonces lo haces porque **pucha** mhh quieres ganar plata y quieres estudiar algo que sí te gusta (LIMA_M12_020)

(33) a mí por ejemplo me carga ver basura en la calle / y me molesta yo digo por qué el huevón tiene que botar **puta** el sobre del helado ¿cachái? al suelo / si un si hay para botar la basura y todo el cuento / y si no hay me lo guardo y me lo llevo a mi casa ¿cachái? / (SCHI_H11_002)

Si bien la mayoría de las funciones textuales de *puta* se dan en contextos monológicos, en contextos dialógicos, en posición inicial de intervención reactiva, *puta* puede servir como elemento introductorio, con función formulativa, que indica la disposición del hablante de tomar el turno de habla, como muestran los siguientes ejemplos:

(34) E: ¿y qué se bebe?

I: **puta<alargamiento/>**↓ / cerveza / vino / chicha // todo lo que venga (SCHI_M12_045)

(35) E.: y ¿qué eh para ti un buen carrete?

I.: ¡aah! ¿y se puede decir?

E.: dilo a ver dilo / dale

I.: no

E.: dale ¡dale! ¿cuál es un buen carrete? a ver

I.: nada poh copete<alargamiento/> / marinahua

E.: ya

I.: no<alargamiento/>

E.: ya pues que más

I.: **puta** bailar tomarse un copete / de repente reírse un rato / matarse de la risa

(SCHI_M11_010)

Los ejemplos anteriores se diferencian funcionalmente de los usos modales e interjectivos expuestos más arriba. Dicha diferencia funcional tiene un correlato en las características formales que manifiestan los marcadores en cada caso. Así, un enunciado hipotético como (34a) resulta totalmente posible, pero su interpretación contrasta con la del enunciado real.

(34)

a. I: puuta↑↓ / cerveza / vino / chicha // todo lo que venga

En (34) *puta* presenta entonación descendente y alargamiento de la segunda vocal. Tales marcas prosódicas permiten al hablante interpretar el marcador como elemento formulativo. En (34a), en cambio, *puta* presenta entonación ascendente-descendente y alargamiento de la primera vocal. En este último caso, el marcador ya no sería interpretado como elemento con función textual, sino como recurso expresivo de intensificación afectiva, más cercano al valor interjectivo.

4.2.4. Discusión

El análisis anterior revela la notable polifuncionalidad de *puta* y *coño*. Ambos marcadores comparten la posibilidad de desempeñar funciones diversas tanto en el plano interaccional como en el textual. Desde una perspectiva contrastiva, ambos marcadores comparten en gran medida las mismas características formales y funcionales, lo que podría deberse, en parte, a las similitudes que presentan en cuanto a su origen gramatical. Sin embargo, presentan algunas diferencias respecto a algunos valores y a sus restricciones de posición.

El marcador *puta* presenta valores interjectivos relacionados con la expresión de estados mentales o de ánimo como la sorpresa, el enojo y el lamento, o bien una combinación de estos. Asimismo, posee funciones modales relacionadas con la intensificación y la atenuación, esta última probablemente derivada de su significado interjectivo de lamento. En el nivel textual, por otra parte, manifiesta diversas funciones vinculadas con la conexión, la estructuración de la información y la organización del discurso.

Cuando constituye interjección, *puta* manifiesta independencia prosódica, contorno entonativo ascendente-descendente y puede constituir intervención reactiva o bien formar parte de discurso referido. Cuando desempeña funciones modales, *puta* puede hallarse fuertemente integrado al contorno entonativo del enunciado que encabeza o bien poseer curva melódica propia, con entonación ascendente-descendente, en el caso de intensificar y descendente en caso de atenuar. Finalmente, cuando *puta* desempeña funciones textuales puede ubicarse en posición inicial de segmento discursivo, vinculándolo con el anterior o bien al interior de la cláusula, como elemento de relleno (pausa oralizada). En el ámbito textual, el marcador presenta entonación descendente o bien se integra al enunciado que encabeza.

La siguiente tabla esquematiza las funciones del marcador *puta* y los rasgos formales asociados a ellas.

Tabla 5: Funciones del marcador *puta* y rasgos formales asociados

Nivel del discurso	Macrofunción	Funciones	Posición discursiva	Independencia prosódica	Contorno entonativo
Interaccional	Interjectiva	Expresión de estados mentales y de ánimo diversos como sorpresa, enojo o lamento	Independiente, generalmente como intervención reactiva o como parte de discurso referido	+	Ascendente-descendente
	Modal	Intensificación afectiva y refuerzo ilocutivo	Inicial (inicio de acto o subacto)	+/-	Ascendente-descendente o bien integrado al contorno entonativo del enunciado
Textual		Atenuación	Inicial (inicio de acto o subacto)	+/-	Descendente o bien integrado el contorno entonativo del enunciado
	Textual	- Marcación de tópico - Reformulación - Elaboración - Digresión - Rearticulación - Pausa oralizada	Inicial o intermedia	+/-	Descendente o bien integrado al contorno entonativo del enunciado

El marcador *coño*, por su parte, manifiesta valores interjetivos relacionados con la expresión de estados mentales como sorpresa o enojo, así como funciones modales relacionadas con la intensificación afectiva y el refuerzo ilocutivo, especialmente en enunciados directivos. En el plano textual, por otra parte, puede desempeñar funciones relacionadas con la marcación de relevancia y la topicalización, así como otras funciones metadiscursivas relacionadas con la organización y progresión del discurso.

Cuando constituye interjección, *coño* manifiesta independencia prosódica, contorno entonativo ascendente-descendente y puede constituir intervención reactiva o bien formar parte de discurso referido. Cuando desempeña funciones de intensificación o refuerzo ilocutivo, puede integrarse en distintos grados al contorno entonativo del segmento en que se inserta o bien poseer curva melódica propia, con contorno entonativo ascendente-descendente. Al desempeñar funciones textuales, puede integrarse al enunciado que encabeza o bien poseer contorno entonativo descendente. A diferencia de *puta*, el marcador *coño* puede aparecer en posición final cuando desempeña funciones relacionadas con la intensificación y el refuerzo ilocutivo, así como también cuando desempeña ciertas funciones textuales relacionadas con la marcación de relevancia.

La siguiente tabla esquematiza las funciones de *coño* y los rasgos formales asociados a cada una de ellas.

Tabla 6: Funciones del marcador *coño* y rasgos formales asociados

Nivel del discurso	Macrofunción	Funciones	Posición discursiva	Independencia prosódica	Contorno entonativo
Interaccional	Interjectiva	Expresión de estados mentales y de ánimo diversos como sorpresa o enojo	Independiente, generalmente como intervención reactiva o como parte de discurso referido	+	Ascendente-descendente
	Modal	Intensificación afectiva y refuerzo ilocutivo (especialmente en actos directivos)	Inicial (inicio de acto o subacto) o final	+/-	Ascendente-descendente o bien integrado al contorno entonativo del enunciado
Textual	Textual	<ul style="list-style-type: none"> - Marcación de tópico - Reformulación - Elaboración - Digresión - Rearticulación - Pausa oralizada 	Inicial o intermedia	+/-	Descendente o bien integrado al contorno entonativo del enunciado

Como queda sintetizado en las tablas anteriores, dependiendo del contexto, ambos marcadores pueden funcionar como enunciados autónomos con valor expresivo (interjecciones), o bien formar parte de construcciones discursivas junto con otros enunciados, ya sea como elementos modales con valor enfático o atenuativo, como operadores de refuerzo ilocutivo o bien como elementos textuales que marcan la estructura conversacional y sirven de apoyo en el proceso de elaboración del discurso por parte del hablante.

Desde una perspectiva sincrónica, la variación formal y funcional que exhiben los distintos usos discursivos de *puta* y *coño* se corresponde, a grandes rasgos, con el primer patrón de gramaticalización propuesto por Auer (1996: 313), el cual consiste en “an arrangement of forms along an imaginary line at one end of which is a fuller form of some kind, perhaps ‘lexical’, and at the opposite end a compacted and reduced form, perhaps ‘grammatical’”. El autor menciona como ejemplos de este patrón “vocatives and other [...]

constituents which may be used as summons in conversation”. Koops y Lohmann (2015: 233), por su parte, añaden imperativos, interjecciones y “forms of assessment and agreeing responses”. En el caso de *puta* y *coño*, el primer extremo de esta “línea imaginaria” correspondería a las formas plenamente interjectivas, mientras que el segundo extremo a los usos plenamente textuales. En efecto, los usos interjectivos suelen tener contorno entonativo propio, tienen la posibilidad de recibir énfasis prosódico y, además, sirven para expresar estados mentales generalmente negativos, lo que los acerca semánticamente a los sustantivos de que provienen. Los usos textuales, por otra parte, no poseen independencia, no reciben énfasis y han perdido todo rastro de su significado original, pues constituyen elementos de estructuración del discurso que conectan segmentos de habla. En consecuencia, los usos interjectivos de *puta* y *coño* pueden ser vistos como formas más “plenas”, más cercanas a su significado léxico, mientras que los usos textuales pueden ser vistos como formas más gramaticalizadas, sin llegar a estar integradas a la sintaxis oracional. En un punto intermedio del *continuum* se encontrarían aquellos usos modales que operan sobre segmentos discursivos para intensificarlos o atenuarlos y cuya función se ubica a medio camino entre el plano textual y el expresivo.

El patrón de variación recién descrito parece ser común a varias de las llamadas “interjecciones discursivas” o “marcadores interjectivos”, es decir, elementos del discurso que en ocasiones funcionan como interjecciones y, otras veces, como elementos conectivos. Polanco (2018: 340), por ejemplo, observa un patrón semejante en *vamos* y *vaya*, dos marcadores pragmáticos utilizados en el español peninsular y cuyas funciones se mueven entre “dos áreas gramático-funcionales delimitadas y fácilmente reconocibles, la interjectiva y la conectiva, asociadas a sendos ámbitos de actuación: el textual o metadiscursivo y el modal o interactivo; y un área fronteriza en la que se produce una intersección de características formales y funcionales de los ámbitos textual y modal: el uso de estos elementos como operadores de refuerzo ilocutivo-argumentativo”.

Sobre los conceptos de *marcador interjectivo* e *interjección discursiva*, el recién mencionado autor señala que la elección de uno u otro depende de la perspectiva teórico-metodológica que se aplique al estudio de dichas unidades. Así “dependiendo de dónde se imponga el límite entre categorías y de las propiedades que las definan, puede hablarse (i) de

interjección con valores discursivos, (ii) de marcador discursivo interjetivo o (iii) de interjección y marcador como categorías independientes” (341). Cuando se trata de encontrar patrones que permitan comprender las relaciones forma-función que puedan explicar la variación funcional de este tipo de elementos, así como los procesos diacrónicos que explican dicha variación, creemos que resulta conveniente decantarse por la última opción. Considerando los datos proporcionados por nuestro análisis, pues, parece conveniente establecer una distinción entre la categoría de *interjección* y la de *marcador discursivo* al momento de clasificar los diferentes usos de elementos como *puta* y *coño*.

En síntesis, los resultados del análisis pragmático revelan que *puta* y *coño* constituyen elementos discursivos complejos y heterogéneos. La variabilidad que manifiestan, sin embargo, puede ser organizada a partir de una clasificación en tres dominios formal y funcionalmente diferenciados: el interjetivo, el modal y el textual. Dicho patrón de variación se corresponde con el manifestado por algunas de las llamadas “interjecciones discursivas” o “marcadores interjetivos” y puede ser explicado, de manera más amplia, a partir del primer *cline* propuesto por Auer (1996), el cual parece tener cierto grado de validez interlingüística.

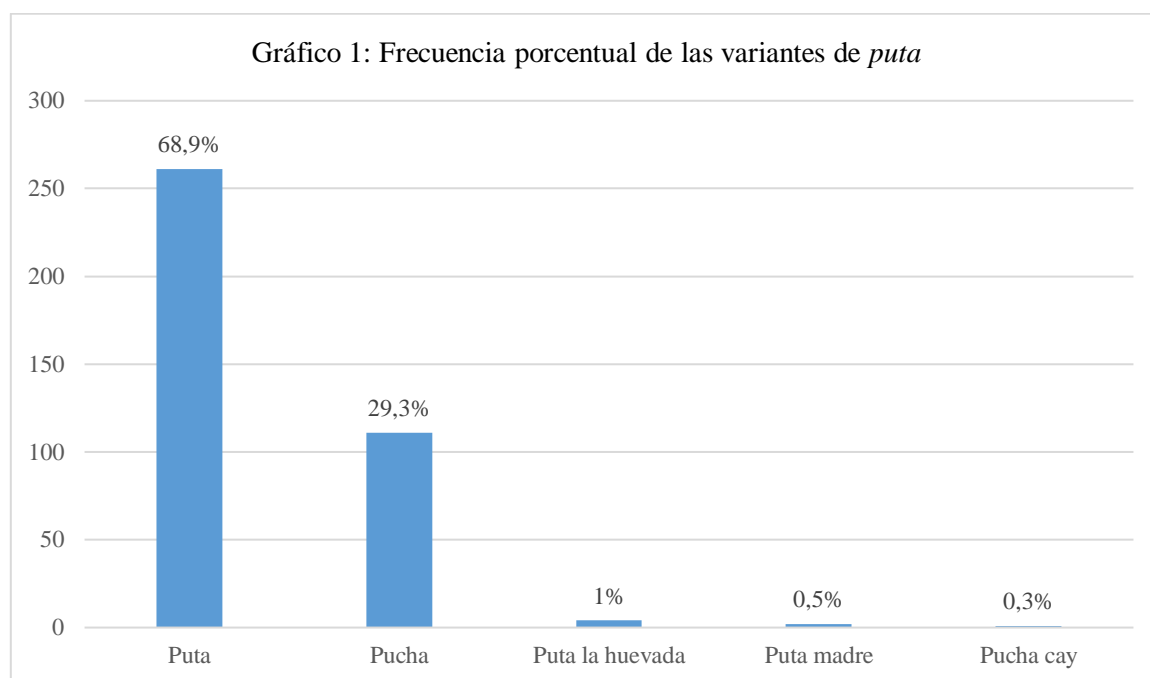
En la siguiente sección se analiza la distribución social de las variantes y funciones de *puta* y de *coño* en Santiago de Chile y en Caracas, respectivamente. Al mismo tiempo, se comentan y discuten aspectos sincrónicos y diacrónicos de los patrones de variación observados.

4.3. Distribución social

4.3.1. *Puta* en Santiago de Chile

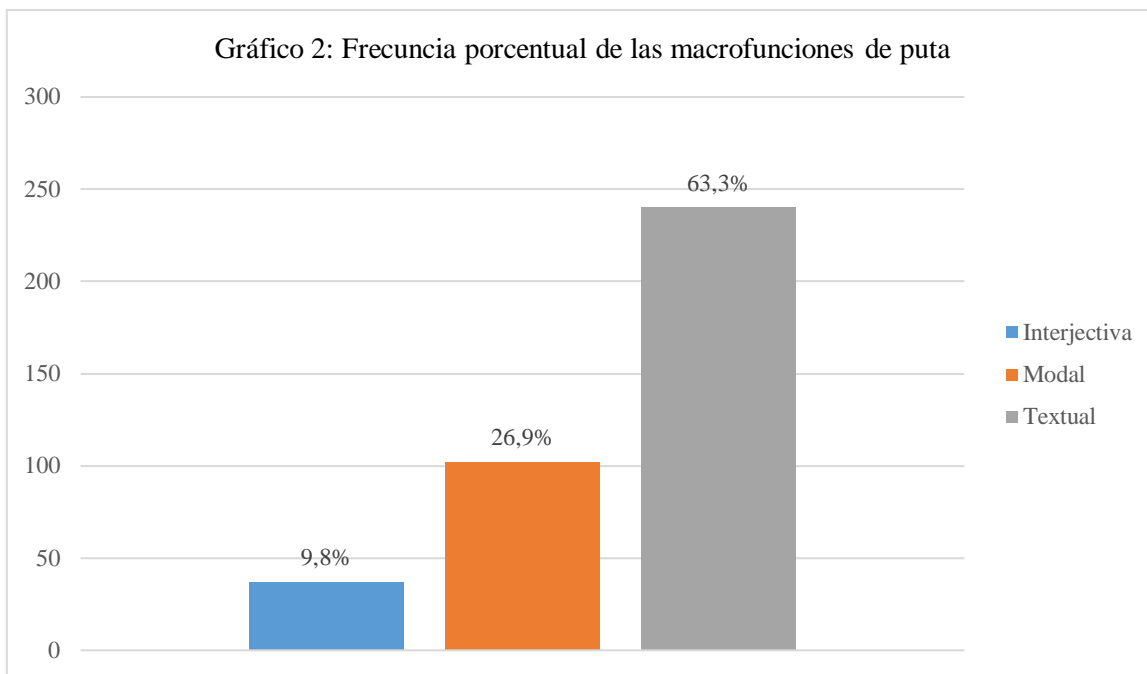
En la presente sección se exponen y discuten los resultados del análisis sociolingüístico del marcador *puta* en Santiago de Chile.

El análisis de las 108 entrevistas del subcorpus PRESEEA de Santiago de Chile permitió identificar un total de 379 usos discursivos del marcador *puta* distribuidos en cinco variantes, algunas de las cuales corresponden a formas eufemísticas y otras a locuciones construidas a partir de la misma unidad léxica base.



Como se aprecia en el gráfico, luego de *puta*, con 261 casos (68,9%), la variante más utilizada corresponde a la forma eufemística *pucha*, con 111 casos (29,3%). El resto de las ocurrencias corresponden a locuciones: *puta la huevada*, con 4 casos (1,1%), *puta madre*, con 2 casos (0,5%) y *pucha cay*, con 1 caso (0,2%).

Para efectos del análisis cuantitativo, los distintos usos del marcador fueron agrupados en tres macrofunciones: interjectiva plena, modal y textual. En el siguiente gráfico se esquematiza la distribución general de las funciones en la muestra.



Como se aprecia, la macrofunción textual es la de mayor frecuencia, con 240 casos (63,3%), seguida de la macrofunción modal, con 102 casos (26,9%) y, en último lugar, la macrofunción interjectiva. Los datos anteriores permiten concluir de *puta* en Santiago de Chile es principalmente uso como elemento de estructuración del discurso, a saber, como marcador discursivo. Sin embargo, como se verá a continuación, las macrofunciones de *puta* se distribuyen de manera heterogénea cuando se consideran las variables sociales de los sujetos de la muestra.

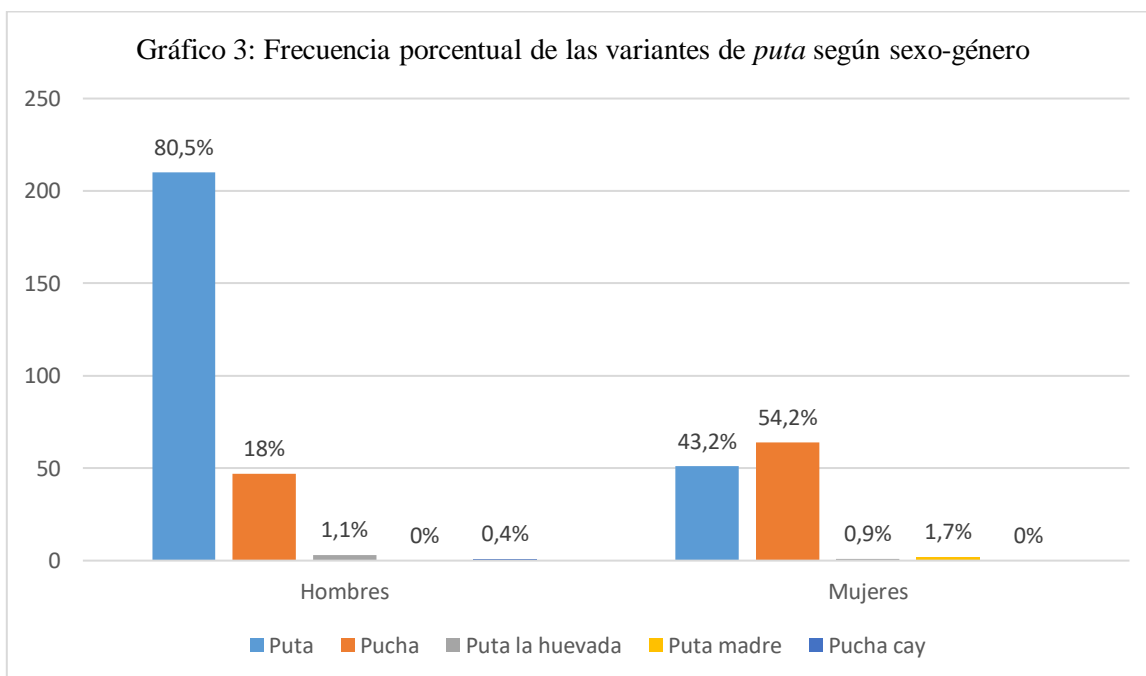
A continuación, se presenta la distribución de las variantes y de las funciones en relación con los factores sociales sexo-género, edad y grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra.

4.3.1.1. Sexo-género

La siguiente tabla y gráfico exponen las frecuencias absolutas y porcentuales de cada variante de *puta* según el sexo-género de los sujetos.

Tabla 7: Frecuencia absoluta y porcentual de las variantes de *puta* según sexo-género

Variante	Hombres	Mujeres	Total
Puta	210 (80,5%)	51 (43,2%)	261 (68,9%)
Pucha	47 (18%)	64 (54,2%)	111 (29,3%)
Puta la huevada	3 (1,1%)	1 (0,9%)	4 (1%)
Puta madre	0 (0%)	2 (1,7%)	2 (0,5%)
Pucha cay	1 (0,4%)	0 (0%)	1 (0,3%)
Total	261 (100%)	118 (100%)	379 (100%)



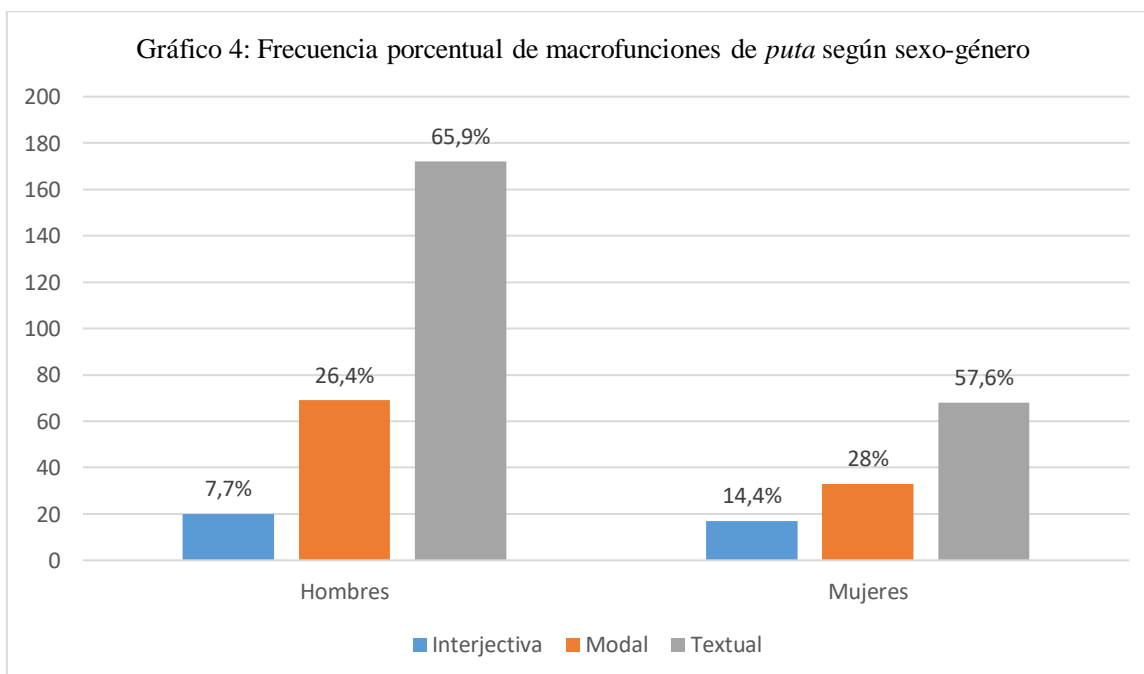
Como se aprecia, la variante *puta* es más utilizada por los hombres, mientras que la variante eufemística *pucha* es más usada por las mujeres de la muestra. La prueba Anova de Kruskal-Wallis corrobora estas asociaciones (Chi-cuadrado=57,729; p=0,000). Las diferencias de uso de las variantes de acuerdo con el sexo-género de los sujetos pueden tener su origen en el hecho observado de que los hombres utilizan formas consideradas vernáculos o no estándares

en mayor proporción con respecto a las mujeres (Coates, 2009). En este sentido, el carácter “malsonante” de la variante *puta* (expresión que el DUECh marca como “vulgar”), podría motivar una actitud negativa o correctiva hacia tal variante por parte las mujeres, así como un mayor uso de la variante eufemística *pucha* por parte de estas.

En cuanto a la distribución de las funciones, se observaron algunas diferencias entre sexos: mientras que la frecuencia de uso de la función interjectiva se mantiene más o menos igual entre ambos grupos, la función textual y modal cuenta con mayor número de casos en el grupo masculino. A pesar de lo anterior, las prueba estadísticas aplicada no permite establecer que dichas diferencias sean significativas más allá de la muestra analizada. La siguiente tabla y gráfico muestran la distribución de funciones de *puta* según el sexo-género de los informantes.

Tabla 8: Frecuencia absoluta y porcentual de macrofunciones de *puta* según sexo-género

Función	Hombres	Mujeres	Total
Interjectiva	20 (7,7%)	17 (14,4%)	37 (9,8%)
Modal	69 (26,4%)	33 (28%)	102 (26,9%)
Textual	172 (65,9%)	68 (57,6%)	240 (63,3%)
Total	261 (100%)	118 (100%)	379 (100%)

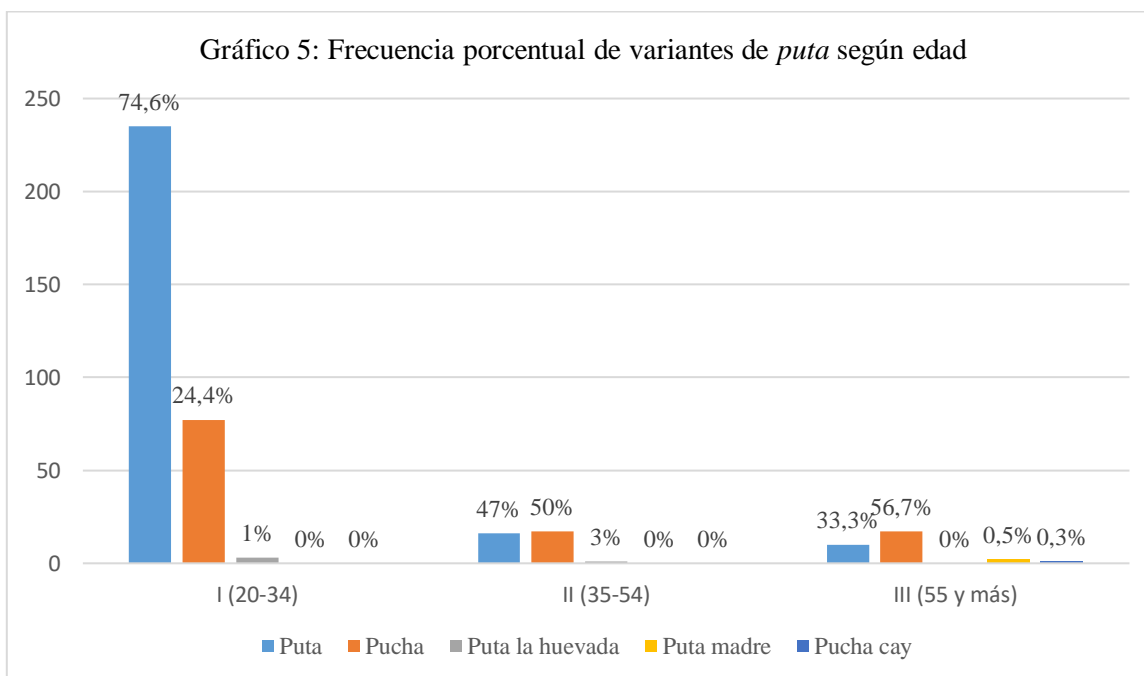


4.3.1.2. Edad

La siguiente tabla y gráfico muestran la distribución de las variantes según el grupo etario de los sujetos de la muestra.

Tabla 9: Frecuencia absoluta y porcentual de variantes de *puta* según edad

Variante	I (20-34)	II (35-54)	III (55 y más)	Total
Puta	235 (74,6%)	16 (47%)	10 (33,3%)	261 (68,9%)
Pucha	77 (24,4%)	17 (50%)	17 (56,7%)	111 (29,3%)
Puta la huevada	3 (1%)	1 (3%)	0 (0%)	4 (1%)
Puta madre	0 (0%)	0 (0%)	2 (6,7%)	2 (0,5%)
Pucha cay	0 (0%)	0 (0%)	1 (3,3%)	1 (0,3%)
Total	315 (100%)	34 (100%)	30 (100%)	379 (100%)

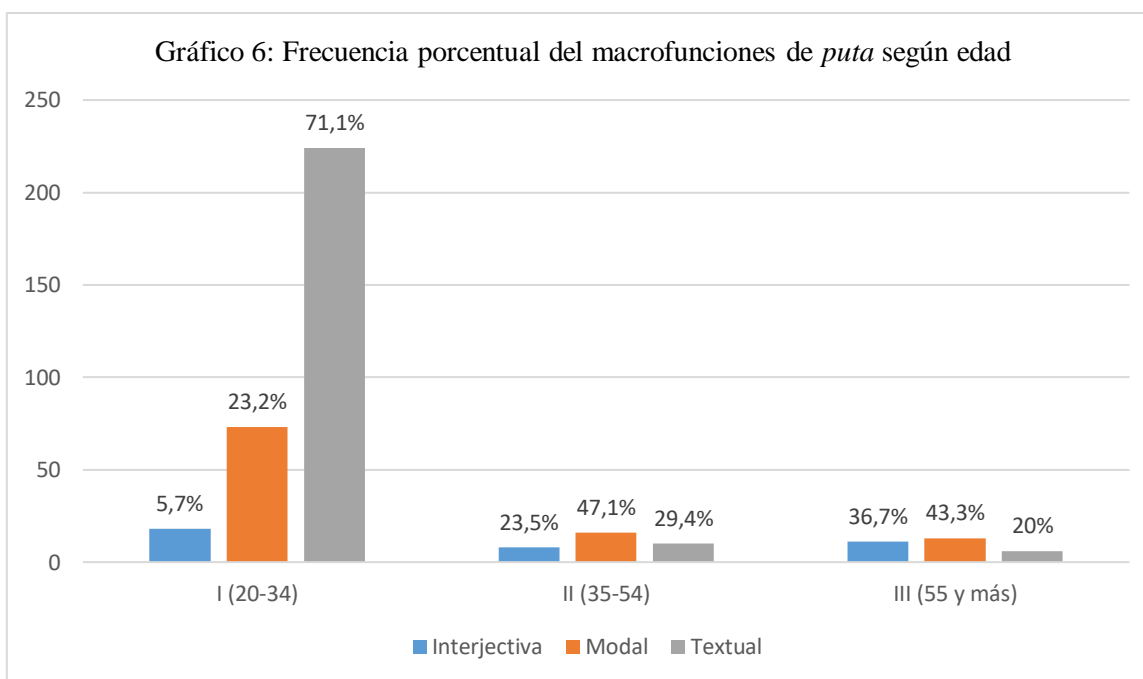


Como se observa, mientras en el grupo más joven la variante mayoritaria corresponde a *puta*, en los grupos de mayor edad la variante eufemística *pucha* presenta una frecuencia de uso ligeramente superior. La prueba Anova de Kruskal-Wallis, sin embargo, no avala la asociación entre variantes y grupos etarios.

Sí resultó significativo el cruce entre el factor grupo etario y la función de *puta* (Chi-cuadrado=61,984; p=0,000). Los resultados muestran que los usos textuales del marcador son predominantemente juveniles. La distribución de las funciones según grupo etario se detalla en la siguiente tabla y gráfico.

Tabla 10: Frecuencia absoluta y porcentual de macrofunciones de *puta* según edad

Función	I (20-34)	II (35-54)	III (55 y más)	Total
Interjectiva	18 (5,7%)	8 (23,5%)	11 (36,7%)	37 (9,8%)
Modal	73 (23,2%)	16 (47,1%)	13 (43,3%)	102 (26,9%)
Textual	224 (71,1%)	10 (29,4%)	6 (20%)	240 (63,3%)
Total	315 (100%)	34 (100%)	30 (100%)	379 (100%)



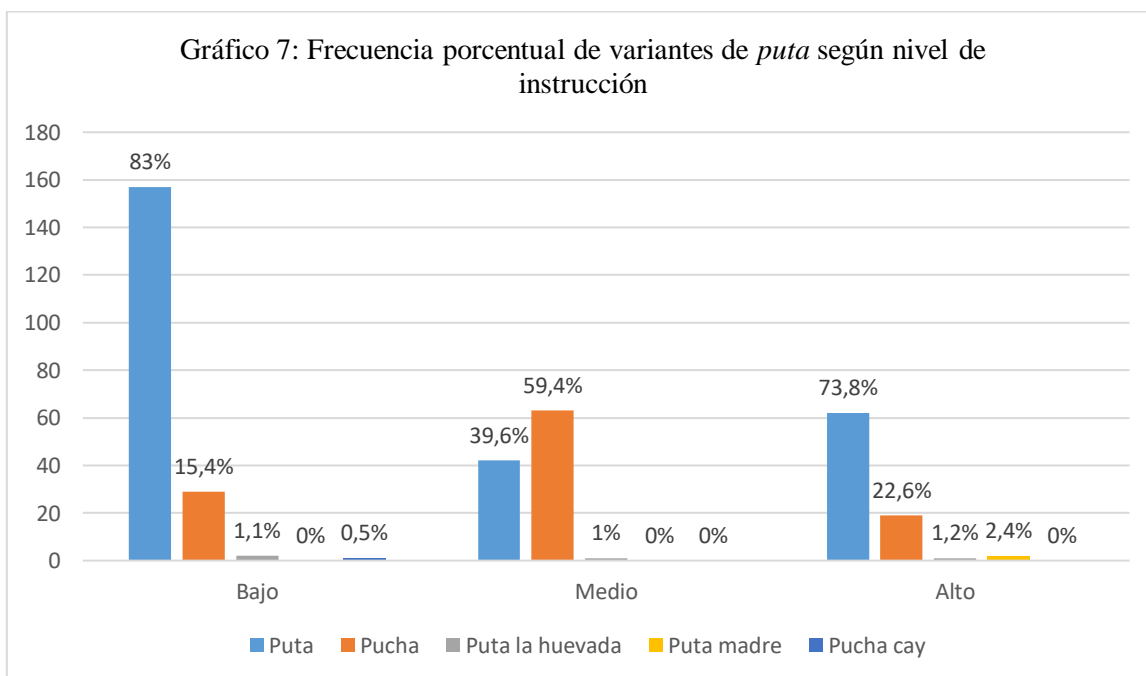
El análisis de la distribución de las funciones de *puta* en el tiempo aparente entrega evidencia a favor de la existencia de un cambio lingüístico en la comunidad estudiada, a través del cual la interjección *puta* ha desarrollado funciones textuales de marcación discursiva. Dicho proceso diacrónico se analiza con más detalle en la sección 4.3.3.

4.3.1.3. Nivel de instrucción

La siguiente tabla y gráfico muestran la distribución de las variantes de *puta* de acuerdo con el grupo socioeconómico de los hablantes.

Tabla 10: Frecuencia absoluta y porcentual de variantes de *puta* según nivel de instrucción

Variante	Bajo	Medio	Alto	Total
Puta	157 (83%)	42 (39,6%)	62 (73,8%)	261 (68,9%)
Pucha	29 (15,4%)	63 (59,4%)	19 (22,6%)	111 (29,3%)
Puta la huevada	2 (1,1%)	1 (1%)	1 (1,2%)	4 (1%)
Puta madre	0 (0%)	0 (0%)	2 (2,4%)	2 (0,5%)
Pucha cay	1 (0,5%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (0,3%)
Total	189 (100%)	106 (100%)	84 (100%)	379 (100%)



Como los datos permiten ver, la variante *puta* es por lejos la más utilizada en el grupo bajo. Tal preferencia por la variante difemística se replica, en menor medida, en el grupo alto, mientras que la variante eufemística *pucha* es preferida por el grupo medio. Lo anterior podría explicarse a partir de la inseguridad lingüística que suele caracterizar a las clases medias-bajas (Blas Arroyo, 2005; López Morales, 2015), las que suelen manifestar actitudes

negativas particularmente fuertes hacia aquellas formas o variantes consideradas no estándar y, en consecuencia, evitan su uso, especialmente en contextos en que se espera un estilo de habla formal (Labov, 1983). La conciencia sociolingüística respecto a la sanción normativa que recae sobre algunos marcadores pragmáticos o “muletillas” propias del habla vernacular en Santiago de Chile queda bien ilustrada en el siguiente fragmento de entrevista de una hablante del grupo bajo:

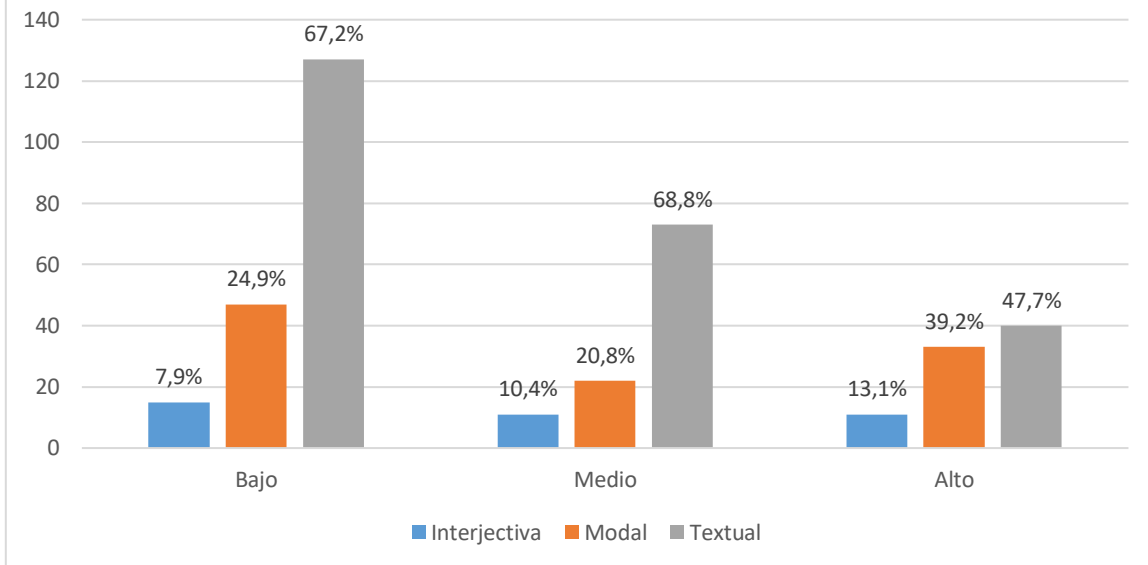
- (1) E.: al conversar con personas mayores como tus abuelos y tus tíos o conocidos de edad similar ahí cambia tu forma de hablar ¿o no?
 I.: eeh no / con mi familia no // ahora si voy a una entrevista de trabajo o con un profesor o no se poh una consulta médica obvio que sí poh
 E.: ya / ¿y de qué modo cambia?
 I.: no se poh no echái improperios / ¿cachái? no se poh tratáis de modular mejor / eso
 E.: ¿qué rasgo de tu forma de hablar evitas cuando estás en esas situaciones
 I.: el *puta* el *cachái* / el <alargamiento/> sí poh el no poh / los modismos del chileno (SCHI_M11_010).

En cuanto a la distribución de las funciones, en los tres grupos la función textual es la más utilizada, seguida de la función modal y luego la interjectiva. Por otra parte, donde más se evidencia el predominio de la función textual es en el grupo bajo. La prueba Anova de Kruskal-Wallis (Chi-cuadrado=12,441; p=0,14) otorga significación estadística a estas diferencias de distribución, las cuales se esquematizan en la siguiente tabla y gráfico.

Tabla 11: Frecuencia absoluta y porcentual de macrofunciones de *puta* según nivel de instrucción

Función	Bajo	Medio	Alto	Total
Interjectiva	15 (7,9%)	11 (10,4%)	11 (13,1%)	37 (9,8%)
Modal	47 (24,9%)	22 (20,8%)	33 (39,2%)	102 (26,9%)
Textual	127 (67,2%)	73 (68,8%)	40 (47,7%)	240 (63,3%)
Total	189 (100%)	106 (100%)	84 (100%)	379 (100%)

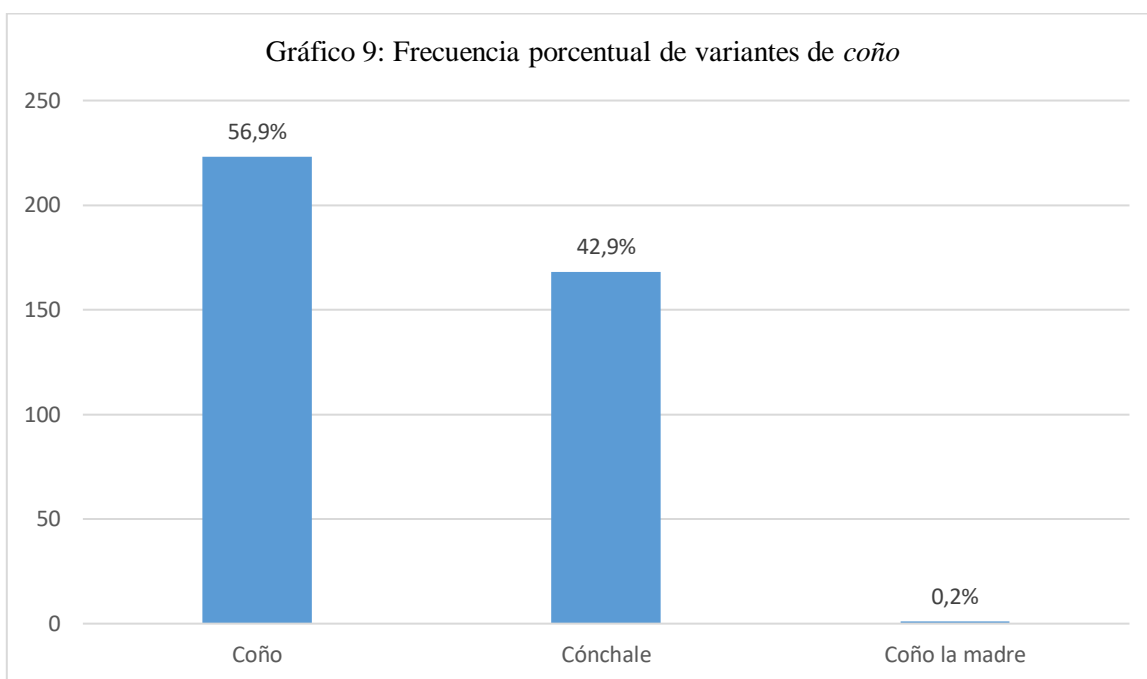
Gráfico 8: Frecuencia porcentual de macrofunciones de *puta* según nivel de instrucción



4.3.2. *Coño* en Caracas

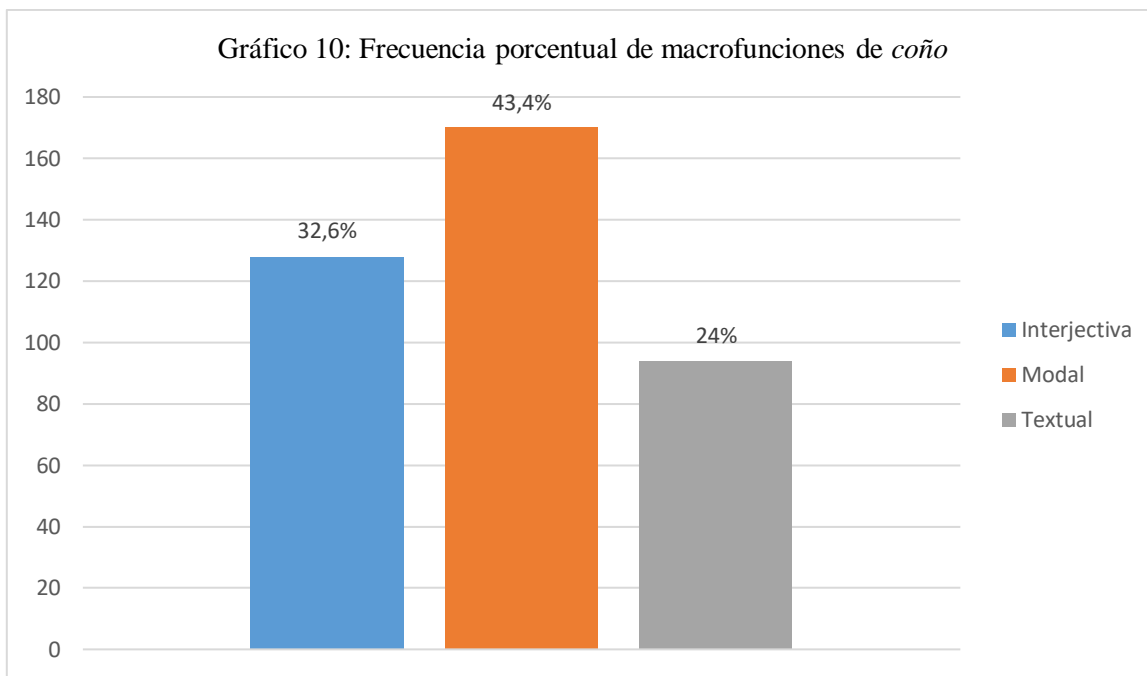
En la presente sección se exponen y discuten los resultados del análisis sociolingüístico del marcador *coño* en Caracas.

El análisis de las 108 entrevistas del subcorpus PRESEEA de Caracas permitió identificar un total de 392 usos discursivos de *coño*. Tres variantes del marcador fueron utilizadas por los hablantes de la comunidad estudiada, a saber, *coño*, la forma eufemística *cónchale* y la locución *coño la madre*. La distribución de las frecuencias absolutas y porcentuales de las variantes se muestra en el siguiente gráfico.



Como se aprecia en el gráfico, luego de *coño*, con 223 casos (56,9%), la variante más utilizada corresponde a la forma eufemística *cónchale*, con 168 casos (42,9%). Adicionalmente se registró una ocurrencia de la locución *coño la madre* (0,2%).

En cuanto a la frecuencia de las funciones del marcador, y a diferencia de *puta*, la mayoría de los usos de *coño* desempeñan una función modal (170 casos); le sigue en frecuencia la función interjetiva (128 casos) y, en último lugar se encuentra la función textual (94 casos), tal como se muestra en el siguiente gráfico.



Los datos anteriores permiten concluir que *coño* en Caracas, al igual que *puta* en Santiago de Chile, posee, además de funciones interjectivas, valores relacionados con la expresión de modalidad y la conexión textual.

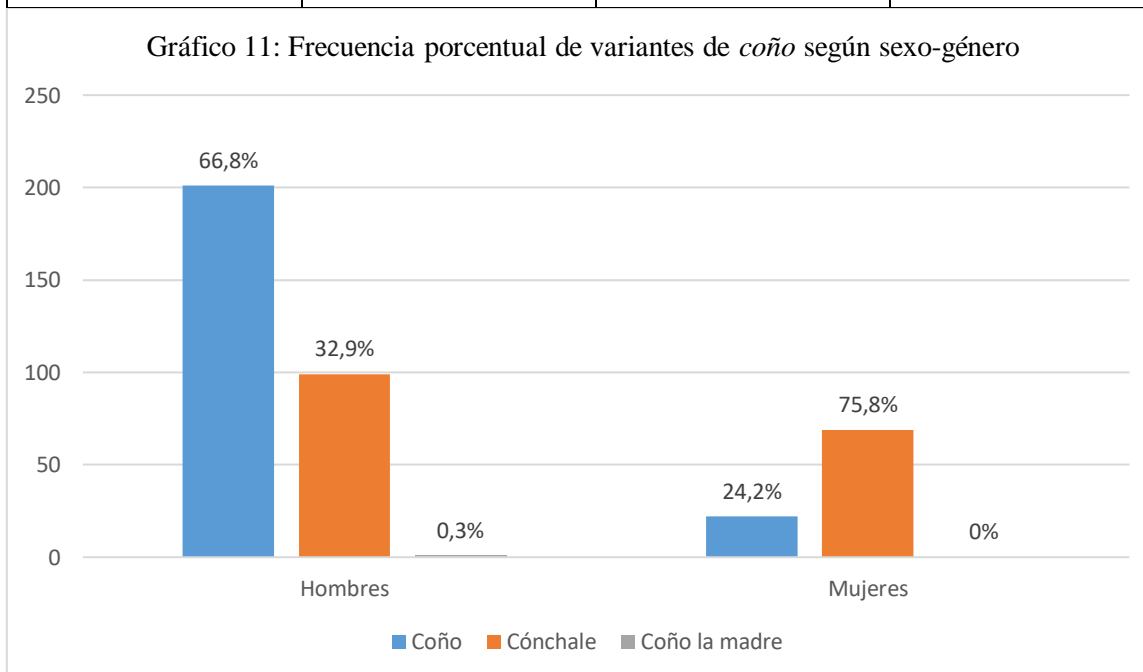
A continuación, se analiza la distribución de las variantes y funciones de *coño* según los factores sociales sexo-género, edad y grupo socioeconómico de los hablantes de la muestra.

4.3.2.1. Sexo-género

La frecuencia absoluta y porcentual de las variantes según el sexo de los hablantes se muestra en la siguiente tabla y gráfico.

Tabla 12: Frecuencia absoluta y porcentual de variantes de *coño* según sexo-género

Variante	Hombres	Mujeres	Total
Coño	201 (66,8%)	22 (24,2%)	223 (56,9%)
Cónchale	99 (32,9%)	69 (75,8%)	168 (42,9%)
Coño la madre	1 (0,3%)	0 (0%)	1 (0,2%)
Total	301 (100%)	91 (100%)	392 (100%)



Como se observa, mientras los hablantes hombres utilizan en mayor proporción la variante *coño*, las mujeres prefieren la variante eufemística *cónchale*. Tales diferencias en la distribución de variantes según el sexo se encuentran respaldadas por la prueba Anova de Kruskal-Wallis (Chi-cuadrado=52,648; p=0,000) y pueden deberse, al igual que en el caso de *puta* y *pucha* en Santiago de Chile, a la tendencia de las mujeres a evitar las variantes consideradas vulgares o no estándar.

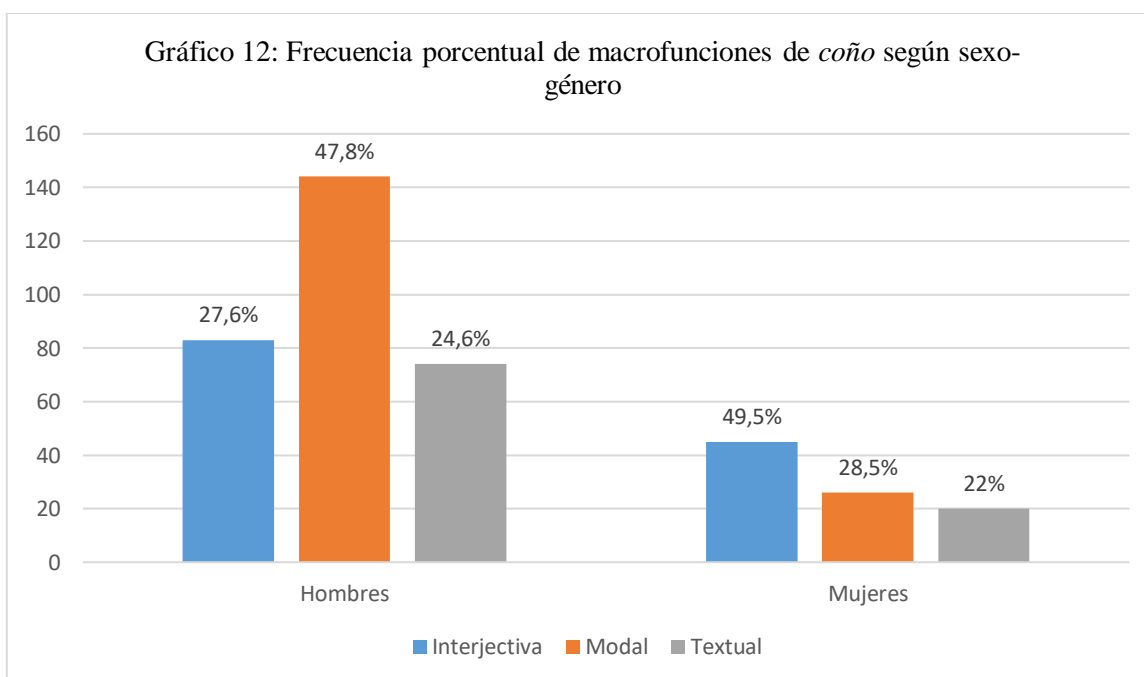
En cuanto a la distribución de las funciones, la función modal registra una mayor frecuencia absoluta en el grupo de los hombres, seguida de la función interjectiva y luego la textual. En

el grupo de las mujeres, por otra parte, la función interjección es la que registra mayor número de casos, seguida de la función modal y, finalmente, la textual. La prueba estadística no paramétrica entrega significación estadística a dicho patrón de distribución de las funciones según sexo (Chi-cuadrado=16,421; p=0,000).

La siguiente tabla y gráfico presentan la distribución de funciones de *coño* según el sexo-género de los hablantes.

Tabla 13: Frecuencia absoluta y porcentual de macrofunciones *coño* según sexo-género

Función	Hombres	Mujeres	Total
Interjección	83 (27,6%)	45 (49,5%)	128 (32,6%)
Modal	144 (47,8%)	26 (28,5%)	170 (43,4%)
Textual	74 (24,6%)	20 (22%)	94 (24%)
Total	301 (100%)	91 (100%)	392 (100%)

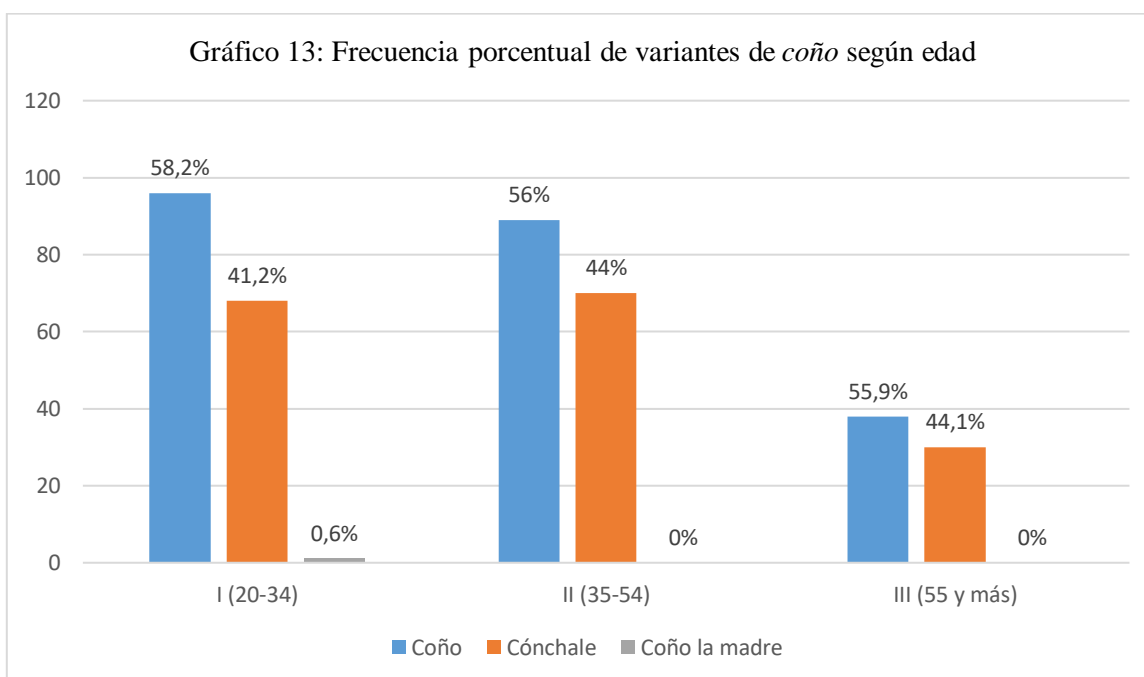


4.3.2.2. Edad

La siguiente tabla y gráfico presentan la distribución de las variantes de *coño* según grupo etario de los hablantes.

Tabla 14: Frecuencia absoluta y porcentual de variantes de *coño* según edad

Variante	I (20-34)	II (35-54)	III (55 y más)	Total
Coño	96 (58,2%)	89 (56%)	38 (55,9%)	223 (56,9%)
Cónchale	68 (41,2%)	70 (44%)	30 (44,1%)	168 (42,9%)
Coño la madre	1 (0,6%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (0,2%)
Total	165 (100%)	159 (100%)	68 (100%)	392 (100%)



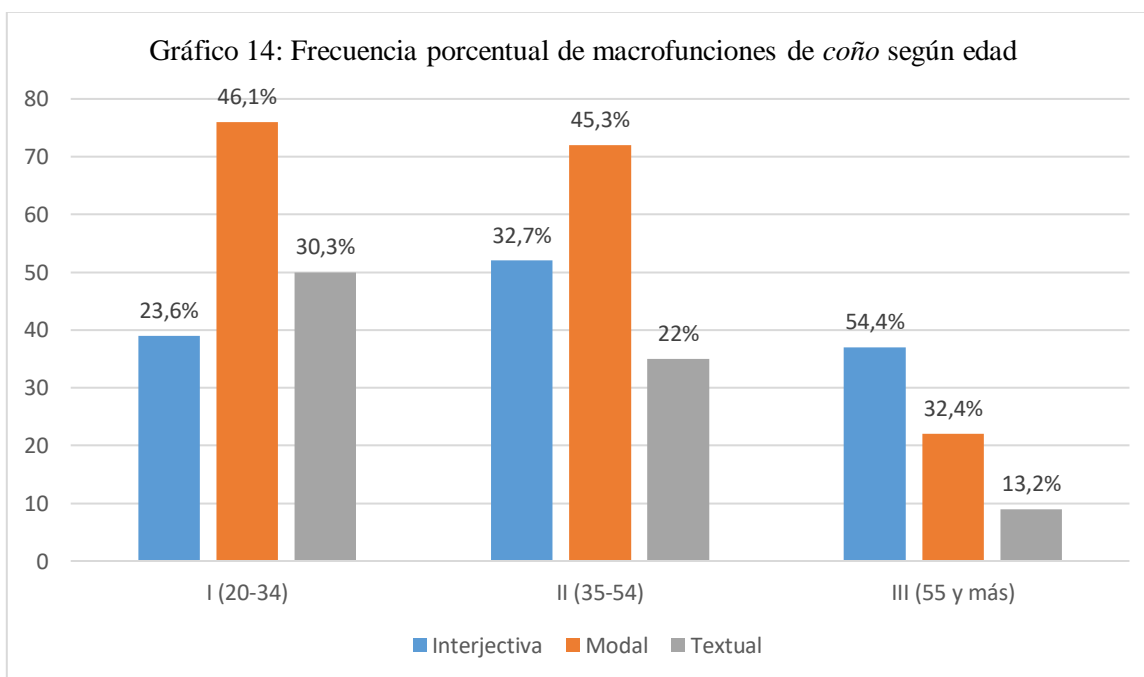
Como los datos permiten ver, la frecuencia absoluta de la variante *coño* es mayor en los tres grupos, seguida de la variante eufemística *cónchale*. La prueba Anova de Kruskal-Wallis, sin embargo, no permite establecer que dicha distribución sea extrapolable más allá de la muestra analizada.

En cuanto a la distribución de las funciones, existe un incremento de uso de las funciones modal y textual en el tiempo aparente, así como una disminución de la frecuencia de uso de la función interjectiva por parte del grupo más joven en relación con el grupo II. La prueba

Anova de Kruskal-Wallis otorga significación estadística a estos resultados (Chi-cuadrado=22,562; p=0,000), lo que puede ser interpretado como un indicio sobre un eventual proceso de gramaticalización, al igual que en el caso de *puta*, mediante el cual el marcador ha asumido progresivamente funciones relacionadas con la organización del discurso (véase 4.3.3.). La siguiente tabla y gráfico presentan la distribución de las funciones de *coño* en relación con el grupo etario de los hablantes.

Tabla 15: Frecuencia absoluta y porcentual de macrofunciones de *coño* según sexo-género

Función	I (20-34)	II (35-54)	III (55 y más)	Total
Interjectiva	39 (23,6%)	52 (32,7%)	37 (54,4%)	128 (32,6%)
Modal	76 (46,1%)	72 (45,3%)	22 (32,4%)	170 (43,4%)
Textual	50 (30,3%)	35 (22%)	9 (13,2%)	94 (24%)
Total	165 (100%)	159 (100%)	68 (100%)	392 (100%)

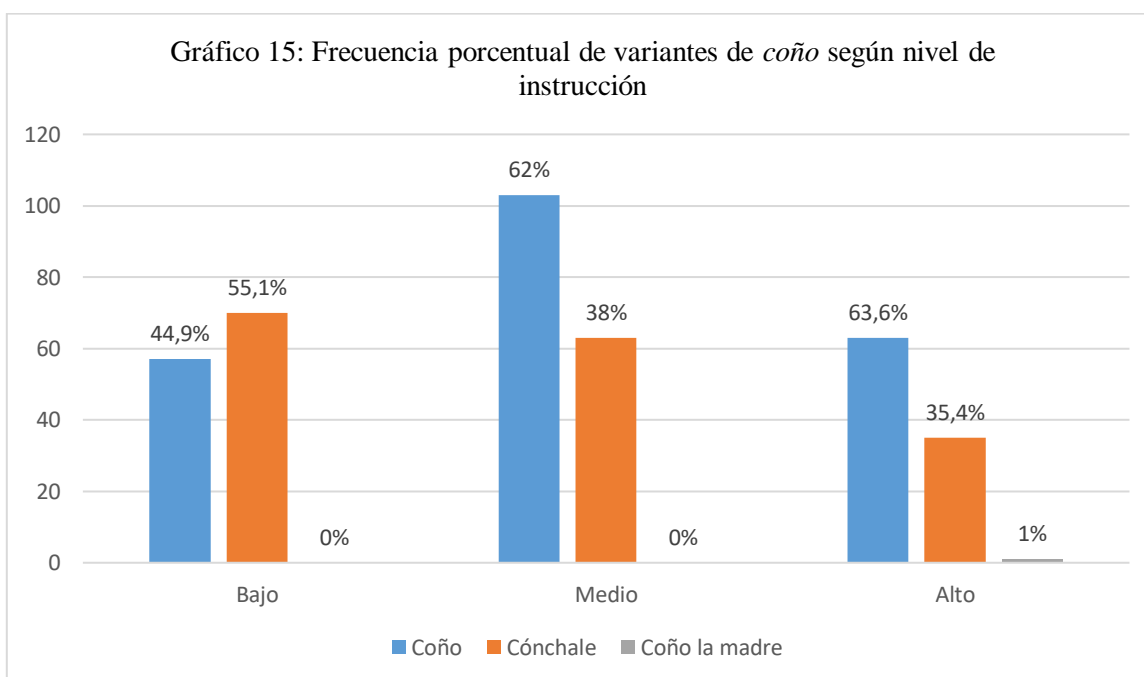


4.3.2.3. Nivel de instrucción

La siguiente tabla y gráfico muestran la distribución de las variantes de *coño* según el grupo socioeconómico de los hablantes de la muestra.

Tabla 16: Frecuencia absoluta y porcentual de variantes de *coño* según nivel de instrucción

Variante	Bajo	Medio	Alto	Total
Coño	57 (44,9%)	103 (62%)	63 (63,6%)	223 (56,9%)
Cónchale	70 (55,1%)	63 (38%)	35 (35,4%)	168 (42,9%)
Coño la madre	0 (0%)	0 (0%)	1 (1%)	1 (0,2%)
Total	127 (100%)	166 (100%)	99 (100%)	392 (100%)



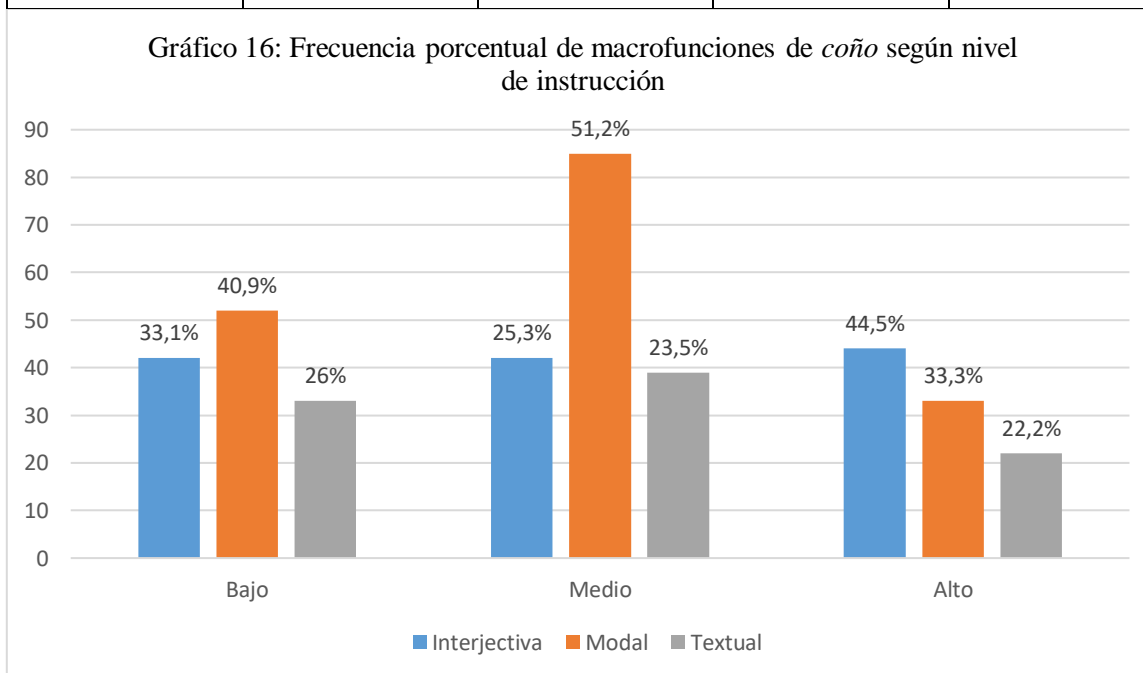
Como se aprecia, existe una disminución de la frecuencia de uso de la variante *cónchale* a medida que aumenta el nivel socioeconómico de los hablantes. La variante *coño*, por otra parte, presenta la mayor frecuencia absoluta en el grupo medio y la menor frecuencia en el grupo bajo. La prueba no paramétrica otorga significación estadística a estos resultados (Chi-cuadrado=14,435; p=0,006).

En cuanto a la distribución de las funciones, se observa un predominio de la función modal en el grupo bajo y en el medio, mientras que el grupo alto presenta mayor frecuencia de uso

de la función interjectiva. La prueba estadística aplicada, sin embargo, no otorga significación estadística a estas diferencias de distribución. La siguiente tabla y gráfico muestran la distribución de las funciones de *coño* según el grupo socioeconómico de los hablantes.

Tabla 17: Frecuencia absoluta y porcentual de macrofunciones de *coño* según nivel de instrucción

Función	Bajo	Medio	Alto	Total
Interjectiva	42 (33,1%)	42 (25,3%)	44 (44,5%)	128 (32,6%)
Modal	52 (40,9%)	85 (51,2%)	33 (33,3%)	170 (43,4%)
Textual	33 (26%)	39 (23,5%)	22 (22,2%)	94 (24%)
Total	127 (100%)	166 (100%)	99 (100%)	392 (100%)



4.3.3. Discusión

Los resultados del análisis de la distribución social de las variantes y funciones de *puta* y *coño* en Santiago y Caracas revelan patrones de variación sociolingüística notablemente similares, si bien ambas comunidades presentan también algunas diferencias. Los factores sociales más sensibles a variación corresponden, en ambas comunidades, al sexo-género y la edad de los informantes.

En cuanto a la variable sexo-género, tanto en Santiago como en Caracas las variantes eufemísticas *pucha* y *cónchale* fueron preferidas por las mujeres, mientras que las variantes disfemísticas *puta* y *coño* fueron más utilizadas por los hombres. Tales diferencias de uso de las variantes de acuerdo con el sexo-género de los sujetos pueden tener su origen en el hecho observado de que los hombres suelen utilizar formas consideradas vernáculas o no estándares en mayor proporción con respecto a las mujeres (Coates, 2009). En este sentido, el carácter “malsonante” de las variantes *puta* y *coño*⁸, podría motivar una actitud negativa o correctiva hacia estas por parte las mujeres, así como un mayor uso de las variantes eufemísticas.

Con respecto a la variable edad, el hallazgo más destacable es que en ambas comunidades existe un aumento de la función textual de los marcadores en el tiempo aparente. Esto entrega evidencia a favor de la existencia de un cambio lingüístico en las comunidades estudiadas, a través del cual las interjecciones *puta* y *coño* han desarrollado funciones textuales de marcación discursiva en Santiago de Chile y en Caracas, respectivamente. En el caso de *puta* este cambio se encontraría más avanzado, pues la función textual es, por lejos, la de mayor frecuencia en el grupo etario más joven. En el caso de *coño*, en cambio, tal proceso sería más incipiente, pues si bien existe un aumento en el porcentaje de frecuencia de la función textual en el tiempo aparente, la función más utilizada por el grupo etario más joven corresponde a la función modal.

La evolución de las funciones de *puta* y *coño* supone un proceso de gramaticalización “desde el discurso a la sintaxis” (Auer, 1996) que puede haber seguido las siguientes etapas: primero, un cambio desde el nivel dialógico al monológico, es decir, el valor expresivo de las interjecciones habría pasado de ser meramente reactivo a afectar el contenido proposicional

⁸ El DUECh marca la expresión *puta* como “vulgar”. El Diccionario de Americanismos, por su parte, hace lo mismo con *coño*.

de los enunciados del propio hablante, cumpliendo una función modal; luego, el sobreuso comunicativo de la función expresiva-modal de *puta* y *coño* habría provocado un reanálisis de tales unidades, las que habrían ido perdiendo progresivamente su carga afectiva y habrían pasado, primero, a ser interpretadas como marcadores de relevancia (al señalar un tópico, por ejemplo) y, posteriormente, como simples elementos estructuración del discurso (al introducir una elaboración de discurso precedente, por ejemplo). Lo anterior supone un cambio desde el plano interaccional hacia el plano textual, así como también un traspaso del nivel dialógico al monológico. Dicho proceso diacrónico puede ser explicado en términos del primer patrón de gramaticalización de Auer (1996), de acuerdo con el cual algunas formas como los vocativos y las interjecciones pueden evolucionar desde el nivel dialógico al monológico, pudiendo, en ocasiones, integrarse a la sintaxis oracional. En el caso de *puta* y *coño*, esta última etapa del proceso no ha ocurrido, pues si bien los marcadores pueden funcionar como elementos conectivos, solo pueden hacerlo en el nivel discursivo y no en el sintáctico. Es más, a pesar de que ambos marcadores han, aparentemente, diversificado sus funciones con el paso del tiempo, en ninguno de los dos casos la función textual ha anulado su función interjectiva original. Se trata, al fin y al cabo, de elementos versátiles que pueden ser utilizados de acuerdo con las necesidades comunicativas del hablante para desempeñar diversas funciones interactivas y textuales.

5. Conclusiones

El presente trabajo analizó, empleando los materiales disponibles del corpus PRESEEA, las funciones pragmático-discursivas de *puta* y *coño*, dos marcadores pragmáticos utilizados en diversas variedades dialectales del español. Adicionalmente, se analizó la distribución social de las variantes y macrofunciones de *puta* en Santiago de Chile y de *coño* en Caracas.

El análisis preliminar del corpus permitió identificar diferencias en la distribución de la frecuencia de uso de ambos marcadores en las distintas comunidades de la muestra. El marcador *puta* es más sudamericano, en concreto, chileno y peruano, aunque también ocurre (con menor frecuencia) en México y Guatemala. El marcador *coño*, por su parte, parece ser utilizado en el caribe, sobre todo en Venezuela, además de en España en general. Esta distribución coincide, en general, con la señalada en el Diccionario de americanismos (2010). Por otra parte, los datos extraídos a partir del análisis preliminar dan cuenta de algunas diferencias dialectales en la distribución de las variantes del marcador *puta*. En particular, mientras que en Santiago de Chile la variante más utilizada corresponde a *puta* (variante disfemística), en Lima, en cambio, la mayoría de los hablantes prefieren la variante eufemística *pucha*.

El análisis pragmático-discursivo de los marcadores estudiados permitió ampliar las escasas descripciones que hasta ahora se habían hecho de ellos en trabajos y diccionarios, las cuales se limitan, en general, a mencionar sus valores interjectivos. Desde el punto de vista funcional, *puta* y *coño* se caracterizan por ser altamente versátiles, pudiendo desempeñar funciones a nivel dialógico y monológico, tanto en el plano interaccional como en el textual.

En el ámbito interaccional, ambos marcadores manifiestan valores interjectivos relacionados con la expresión de estados mentales diversos tales como la sorpresa, el enojo y el lamento, así como también valores modales relacionados con la intensificación afectiva y el refuerzo ilocutivo. Adicionalmente, *puta* presenta funciones relacionadas con la atenuación, probablemente derivadas de su significado interjectivo de lamento. En el plano textual, por otra parte, *puta* y *coño* desempeñan funciones relacionadas con la marcación de relevancia, y la organización del discurso y la conexión, pudiendo funcionar como elementos metadiscursivos que marcan la estructura del discurso al tiempo que le sirven al hablante

como recursos de apoyo en el proceso de construcción del discurso. En cuanto a su posición, mientras *puta* solo puede aparecer al inicio de enunciado o bien como elemento independiente, el marcador *coño* tiene la posibilidad de ubicarse en posición final cuando desempeña funciones relacionadas con la intensificación y el refuerzo ilocutivo, así como también cuando cumple ciertas funciones textuales relacionadas con la marcación de relevancia.

Los patrones de variación formal y funcional observados en *puta* y *coño* coinciden, en gran medida, con los que manifiestan algunas de las llamadas “interjecciones discursivas”, tales como *vamos* y *vaya* (Polanco, 2014 y 2018), así como también algunos vocativos y elementos afines, tanto en español como en otras lenguas (Auer, 1996). El análisis de la variación sincrónica de los marcadores estudiados permite arrojar luz sobre las similitudes y diferencias categoriales entre interjecciones y marcadores del discurso, así como también cuestionar la adecuación de etiquetas como “interjecciones discursivas” y “marcadores interjectivos”, las que pueden resultar un tanto generales o ambiguas. En este sentido, la adscripción de los diversos usos de elementos polifuncionales como *puta* y *coño* a la categoría “interjección” o “marcador discursivo” dependerá del conjunto de rasgos formales y funcionales que presenten.

Por su parte, los análisis sociolingüísticos de *puta* en Santiago de Chile y de *coño* en Caracas revelan patrones de variación similares. Los factores sociodemográficos más sensibles a variación en ambas comunidades fueron el sexo-género y la edad de los sujetos. El análisis estadístico permitió establecer asociaciones entre el sexo de los hablantes y la elección de variantes de ambos marcadores: mientras los hombres prefieren las variantes *puta* y *coño*, las mujeres prefieren las correspondientes variantes eufemísticas *pucha* y *cónchale*. Por otra parte, en Santiago de Chile se comprueba una asociación entre una mayor frecuencia de uso de la variante *puta* y los grupos alto y bajo, lo que contrasta con el mayor uso de *pucha* por parte del grupo medio. Todas las anteriores diferencias en cuanto a la distribución social de las variantes de ambos marcadores pueden ser entendidas, presumiblemente, a la luz de la evidencia que existe sobre la inseguridad lingüística de las mujeres y los grupos medios, la cual indica que los hablantes pertenecientes a dichos grupos suelen evitar el uso de formas

consideradas vulgares o no estándar (Blas Arroyo, 2005; Coates, 2009; Moreno Fernández, 2009).

En cuanto a la distribución de las funciones de ambos marcadores, el análisis estadístico permitió establecer una asociación entre una mayor frecuencia de uso de *puta* y *coño* como elementos metadiscursivos con función textual por parte del grupo etario más joven en ambas comunidades. Este incremento de la macrofunción textual en el tiempo aparente puede ser interpretado como indicio de procesos de gramaticalización a través de los cuales tanto *puta* como *coño* han ido progresivamente perdiendo su valor expresivo original y adquiriendo funciones de marcación discursiva en el ámbito textual. Dicho proceso puede ser entendido a partir del primer *cline* de gramaticalización propuesto por Auer (1996), según el cual ciertos elementos discursivos que operan a nivel dialógico (como interjecciones y vocativos) pueden desarrollar funciones en el nivel monológico y, eventualmente, integrarse a la sintaxis oracional. El surgimiento de marcadores discursivos a partir de elementos dialógicos ha sido relativamente poco estudiado, pero se encuentra atestiguado, por ejemplo, en el vocativo *güey* en el español de México (Kleinknecht, 2013), así como también en el caso del vocativo *huevoón* en el español de Chile (Rojas, 2012). En cuanto a *puta* y *coño*, los resultados de los análisis cuantitativos en Santiago y en Caracas sugieren que el proceso de gramaticalización se encuentra más avanzado en el caso del primer marcador, al menos en Santiago de Chile, donde la macrofunción textual de *puta* es la más utilizada, especialmente en el grupo etario más joven.

Finalmente, en cuanto a las limitaciones y proyecciones de este trabajo, es necesario señalar que, si bien el análisis de las entrevistas atendió a las características prosódicas de los marcadores estudiados, solo algunos de los casos fueron analizados en términos prosódicos mediante el *software* Praat. Un examen prosódico en detalle de cada uno de los casos identificados permitiría refinar el análisis y, eventualmente, revelar patrones más específicos en cuanto a la relación forma-función. Por otra parte, si bien la descripción funcional de ambos marcadores consideró muestras de habla de diversas comunidades de habla española, el análisis sociolingüístico se concentró solo en las comunidades que presentaron más casos de *puta* y *coño* en el análisis preliminar, a saber, Santiago de Chile y Caracas,

respectivamente. Convendría, por tanto, ampliar este estudio y contrastar la distribución de formas y funciones en otras variedades lingüísticas.

Referencias

- Aijmer, Karin y Anne-Marie Simon-Vandenberg. 2011. Pragmatic Markers. En Jan Zienkowski, Jan-Ola Östman y Jef Verschueren (eds.). *Discursive Pragmatics*, pp. 223-247. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Albelda, Marta. 2004. La escalaridad en la intensificación. *Interlingüística* 15: 105-114.
- Alonso-Cortés, Ángel. 1999. *Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas*, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), pp. 3993-4050.
- Ameka, Felix. 1992. *Interjections: The Universal Yet Neglected Part of Speech*. *Journal of Pragmatics* 18: 101-118.
- Ameka, Felix y David Wilkins. 2006. Interjections. En Jan-Ola Östman y Jef Verschueren (eds.). *Handbook of Pragmatics*, pp. 1-16. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Andersen, Gisle. 2001. *Pragmatic markers and sociolinguistic variation: A relevance-theoretic approach to the language of adolescents*. Amsterdam: John Benjamins.
- Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Diccionario de americanismos*. Lima: Santillana Ediciones Generales.
- Auer, Peter. 1996. The Pre-front Field in Spoken German and its Relevance as a Grammaticalization Position. *Pragmatics* 6: 295-322.
- Blakemore, Diane. 1987. *Semantic constraints on relevance*. Oxford: Basil Blackwell.
- Blas Arroyo, José Luis. 1995. La interjección como marcador discursivo en el caso de 'eh'. *Anuario de Lingüística Hispánica* 11: 81-118.
- Blas Arroyo, José Luis. 2005. *Sociolingüística del español*. Madrid: Cátedra.
- Briz, Antonio. 1993. Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial (II): su papel metadiscursivo. *Español Actual* 59: 39-56.
- Briz, Antonio, y Antonio Hidalgo. 1998. Los conectores pragmáticos y estructura de la conversación. En María Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (eds.), pp. 121-142.
- Briz, Antonio y Grupo Val.Es.Co. 2003. Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial. *Oralia* 6: 7-61
- Briz, Antonio y Salvador Pons. 2010. Unidades, marcadores discursivos y posición. En Óscar Loureda y Estrella Acín (coords.), pp. 327-358.
- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (dirs.) 1999. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Brinton, Laurel. 1996. *Pragmatic markers in English: Grammaticalization and discourse functions*. Berlín: De Gruyter.
- Butters, Ronald. 1980. Narrative Go 'Say'. *American Speech* 55: 304-7.

- Bybee, Joan. 2009. Grammaticization: Implications for a theory of language. En Jiansheng Guo, Eelena Lieven, Nanchy Budwig, Susan Ervin-Tripp, Keiko Nakamura y Seyda Özcaliskan (eds.). *Crosslinguistic Approaches to the Psychology of Language. Research in the Tradition of Isaac Slobin*, pp. 345–355. Hove: Psychology Press.
- Carbonero, Pedro y Juana Santana. 2010. Marcadores del discurso, variación dialectal y variación social. En Loureda, Óscar y Estrella Acín (coords.), pp. 497-521.
- Coates, Jennifer. 2009. *Mujeres, hombres y lenguaje. Un acercamiento sociolingüístico a las diferencias de género*. Fondo de Cultura Económica: México, D.F.
- Cortés, Luis y Matilde Camacho. 2005. *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco Libros.
- Cuenca, Maria Josep. 2000. Defining the indefinable? Interjections. *Syntaxis* 3: 29-44.
- Dailey-O’Cain, Jennifer. 2000. The sociolinguistic distribution of and attitudes toward focuser like and quotative like. *Journal of Sociolinguistics* 4/1: 60–80.
- D’Arcy, Alexandra. 2005. *Like: Syntax and development*. Tesis para optar al grado de Doctora en Filosofía. University of Toronto.
- Dines, Elizabeth. 1980. Variation in discourse – ‘and stuff like that’. *Language in Society* 9/1: 13–31.
- DPDE= Briz, Antonio, Salvador Pons y José Portolés (coords.). 2008. *Diccionario de partículas discursivas del español*. Disponible en: www.dpde.es.
- Drescher, Martina. 1997. French interjections and their use in discourse. Ah dis donc les vieux souvenirs. En Susanne Niemeier y René Dirven (eds.). *The Language of Emotions: Conceptualization, expression, and theoretical foundation*, pp. 233-246. Amsterdam: John Benjamins.
- Drummen, Annemieke. 2009. Discourse cohesion in dialogue. Turn-initial ἀλλά in Greek drama. En Stephanie Bakker y Gerry Wakker (eds.). *Discourse cohesion in Ancient Greek*, pp. 135–154. Leiden: Brill.
- DUECH= Academia Chilena de la Lengua. 2010. *Diccionario de uso del español de Chile*. Santiago: MN Editorial Ltda.
- Erman, Britt. 1997. Guy’s just such a dickhead: The context and function of just in teenage talk. *Ungdomssprak i Norden* 43: 96-110.
- Evans, Nicholas. 1992. ‘Wanjh! bonj! nja!’: Sequential organization and social deixis in Mayali interjections. *Journal of Pragmatics* 18: 225-244.
- Fedriani, Chiara, y Andrea Sansò. 2017. Introduction. En Chiara Fedriani, y Andrea Sansò (eds.). *Pragmatic Markers, Discourse Markers and Modal Particles: New Perspectives*, pp. 1-33. Amsterdam: John Benjamins.
- Ferrera, Kathleen. 1997. Form and function of the discourse marker anyway: implications for discourse analysis. *Linguistics* 35/2: 343–78.

- Foolen, Ad. 2011. Pragmatic markers in a sociopragmatic perspective. En Gisle Andersen y Karin Aijmer (eds.). *Pragmatics of society*, pp. 217-231. Berlín: De Gruyter.
- Fraser, Bruce. 1996. Pragmatic markers. *Pragmatics* 6/2: 167–190.
- Fraser, Bruce. 1999. What Are Discourse Markers? *Journal of Pragmatics* 31: 931-952.
- Fuentes, Catalina y Esperanza Alcaide. 1996. *La expresión de modalidad en el habla urbana de Sevilla*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.
- Fuentes, Catalina. 1998. Vamos: Un conector coloquial de gran complejidad. En María Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (eds.), pp. 177-192.
- Fuentes, Catalina. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros.
- Fuentes-Rodríguez, Catalina, María Elena Placencia y María Palma-Fahey. 2016. Regional pragmatic variation in the use of the discourse marker pues in informal talk among university students in Quito (Ecuador), Santiago (Chile) and Seville (Spain). *Journal of Pragmatics* 97: 74–92.
- García, Carmen. 2008. Different realizations of solidarity politeness: Comparing Venezuelan and Argentinean invitations. En Klaus Schneider y Anne Barron (eds.), pp. 269-306.
- García, Carmen y María Elena Placencia. 2011. *Estudios de variación pragmática en Español*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Golato, Andrea. 2012. German oh: Marking an Emotional Change of State, Research on Language and Social Interaction 45/3: 245-268.
- González, Sebastián y Abelardo San Martín. 2018. Los marcadores discursivos de relleno en el habla santiaguina: Análisis Pragmático y Sociolingüístico. *Lenguas Modernas* 51: 99-122.
- Hopper, Paul y Elizabeth Traugott. 2003. *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jautz, Sabine. 2008. Gratitude in British and New Zealand radio programmes: Nothing but gushing? En Klaus Schneider y Anne Barron (eds.), pp. 141-180.
- Kleinknecht, Friederike. 2013. Mexican güey – from vocative to discourse marker: a case of grammaticalization? En Barbara Sonnenhauser y Patrizia Noel Aziz Hanna (eds.) *Vocative! Addressing between System and Performance*, pp. 235–268. Berlín: De Gruyter.
- Koops, Christian y Arne Lohmman. 2013. Discourse Marker Sequencing and Grammaticalization. *Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 39: 108-122.
- Labov, William. 1983. *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Lavandera, Beatriz. 1978. Where does the sociolinguistic variable stop? *Language in Society*. 7: 171-182.

- Lenk, Uta. 1998. *Marking Discourse Coherence. Functions of Discourse Markers in Spoken English*. Tübinga: Gunter Narr Verlag.
- Lewis Vergara, Eileen, y San Martín Núñez, Abelardo. 2018. ¿Cachái? y sus equivalentes funcionales en el habla santiaguina: análisis pragmático y sociolingüístico de los marcadores interrogativos de control de contacto. *Literatura y lingüística* 37: 301-327.
- López Morales, Humberto. 2015. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Loureda, Óscar y Estrella Acín (coords.). 2010. *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*. Madrid: Arco Libros.
- Macaulay, Ronald. 2001. You're like 'why not?': The quotative expressions of Glasgow adolescents. *Journal of Sociolinguistics* 5: 13–21.
- Magazzino, Raffaele. 2008. *La traducción de las interjecciones en el habla juvenil audiovisual en contrastividad español e italiano*. Tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía. Universidad de Boloña.
- Martín Zorraquino, María y Estrella Montolío Durán. 1998. *Los marcadores del discurso: teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros.
- Monjour, Alfredo. 2011. Oralidad fingida y comunicación urbana. Alicia Giménez Bartlett y los casos de Petra Delicado. En Anja Overbeck, Wolfgang Schweickard y Harald Völker (eds.). 2011. *Lexikon, Varietät, Philologie. Romanistische Studien*. Berlin: De Gruyter.
- Moreno Fernández, Francisco. 2009. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Norrick, Neal. 2007. Pragmatic Markers, Interjections and Discourse. *Catalan Journal of Linguistics* 6: 159-168.
- Norrick, Neal. 2009. Interjections as pragmatic markers. *Journal of Pragmatics* 41/5: 866-891.
- Padilla, Manuel. 2017. On the origin and meaning of secondary interjections: A relevance-theoretic proposal. En Agnieszka Piskorska y Ewa Wałaszewska (eds.). *Applications of Relevance Theory: From Discourse to Morphemes*, pp. 299-326. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing.
- Panussis, Constanza y Abelardo San Martín. 2017. Como (que) y sus funciones discursivas en el habla santiaguina: análisis pragmático y sociolingüístico. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 55/2: 39-61.
- Pichler, Heike. 2013. *The structure of discourse-pragmatic variation*. Amsterdam: Philadelphia.
- Placencia, María. 2008. Requests in corner shop transactions in Ecuadorian Andean and Coastal Spanish. En Klaus Schneider y Anne Barron (eds.), pp. 307-332.

- Polanco, Fernando. 2014. Modalidad, ilocución y refuerzo argumentativo: el caso de ‘vamos’ y ‘vaya’ en el español conversacional. *Oralia* 17: 345-371.
- Polanco, Fernando. 2017. La locución discursiva “pero vamos/vaya” como reorganizador discursivo. *Signos* 50/93: 71-95.
- Polanco, Fernando. 2018. Mira, bueno, no es una maravilla... vaya, no está mal; vamos, que está bien”. La categorización de las llamadas “interjecciones discursivas”. *Rilce* 34/1: 340-64.
- Portero, Carmen. 1997. Intensificación: estudio de un clasema. Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba.
- Portolés, José. 2001. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Rickford, John, Isabelle Buchstaller, Thomas Wasow, Arnold Zwicky y Elizabeth Traugott. 2007. Intensive and quotative all: Something old, something new. *American Speech* 82: 13–31.
- Rojas, Darío. 2012. Huevón como marcador del discurso en el español de Chile: Huellas de un proceso de gramaticalización. *Revista de Humanidades* 25: 145-64.
- Romaine, Suzanne y Deborah Lange. 1991. The Use of Like as a Marker of Reported Speech and Thought: A Case of Grammaticalization in Progress. *American Speech* 66/3: 227-79.
- Rysová, Magdaléna. 2017. Discourse connectives: From historical origin to present day development. In Katrin Menzel, Ekaterina Lapshinova-Koltunski y Kerstin Kunz (eds.). *New perspectives on cohesion and coherence*, pp. 11–35. Berlin: Language Science.
- San Martín, Abelardo. 2015. Variantes y equivalentes de ‘al final’: los reformuladores de recapitulación en el habla santiaguina. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 53/2: 97-119.
- San Martín, Abelardo. 2016a. Los marcadores de reformulación en el español oral de Santiago de Chile: análisis discursivo y sociolingüístico. *Oralia* 19: 283-324.
- San Martín, Abelardo. 2016b. Análisis sociolingüístico de los reformuladores de rectificación en el habla santiaguina. *Literatura y Lingüística* 33: 241-264.
- San Martín, Abelardo. 2016c. Los reformuladores de distanciamiento en el habla santiaguina: *igual* y sus equivalentes funcionales. *Onomázein* 34: 261-277.
- San Martín, Abelardo y Silvana Guerrero. 2015. Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH): recogida y estratificación del corpus de Santiago. *Boletín de Filología* L (1): 221-247.
- Schiffrin, Deborah. 1994 [1987]. *Discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schneider, Klaus y Anne Barron. 2008. *Variational pragmatics: A focus on regional varieties in pluricentric languages*. Amsterdam: John Benjamins.

- Schneider, Klaus y Anne Barron. 2008. Where pragmatics and dialectology meet: Introducing variational pragmatics. En Klaus Schneider y Anne Barron (eds.), pp. 1-32.
- Silva-Corvalán, Carmen. 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D.C: Georgetown University Press.
- Tanghe, Sanne. 2009. Sobre algunas interjecciones derivadas de los verbos de movimiento en español: anda, vamos, vaya y venga. Tesis de Máster presentada para la obtención del título de Máster en Lingüística y Literatura, Universidad de Gante.
- Tanghe, Sanne. 2013. El cómo y el porqué de las interjecciones derivadas de los verbos de movimiento. *Zeitschrift Für Romanische Philologie* 129/2: 383-412
- Tanghe, Sanne. 2016. Position and polyfunctionality of discourse markers: The case of Spanish markers derived from motion verbs. *Journal of Pragmatics* 93: 16–31.
- Traugott, Elizabeth. 1995. The role of the development of discourse markers in a theory of grammaticalization. Artículo presentado en la XXII Conferencia Internacional de Lingüística Histórica, Manchester, Inglaterra.
- Warga, Muriel. 2008. Requesting in German as a pluricentric language. En Klaus Schneider y Anne Barron (eds.), pp. 245-268.
- Wharton, Tim. 2003. Interjections, language, and the ‘showing/saying’ continuum. *Pragmatics & Cognition* 11/1: 39 – 91.
- Wichmann, Anne, Anne Simon-Vandenberg y Karin Aijmer. 2010. How prosody reflects semantic change: A synchronic case study of ‘of course’. En Kristin Davidse, Lieven Vandelanotte y Hubert Cuyckens. *Subjectification, Intersubjectification and Grammaticalization*. Berlin: De Gruyter Mouton.
- Wierzbicka, Anna. The semantics of interjection. *Journal of Pragmatics* 18: 159-192.
- Wilkins, David. 1992. Interjections as deictics. *Journal of Pragmatics* 18: 119-158.